

Fundamentos y Limites del Capitalismo -Louis Gill. Editorial Trotta.

**Síntesis por LESLY HERRERA. Estudiante de Maestría.
División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM.
2016**

Introducción

- 1 Todo está en constante cambio, cada cosa s a la vez ella misma, y al mismo tiempo su contrario (vida-muerte, pasivo-activo). Es así por lo que en el ciclo económico, el nivel ,as elevado alcanzado por la fase el crecimiento, es aquel en el que se desencadena la crisis, fase que permite crear las condiciones para la recuperación (debido al saneamiento económico que realiza). La existencia de contradicciones es el motor de cambio de las sociedades, de los fenómenos de la vida y la naturaleza.
- 2 El mundo es cognoscible, lo que hoy no tiene explicación, en un futuro la tendrá.
- 3 El marxismo tome dos pilares: el modo de pensamiento y análisis dialéctico y la concepción materialista del mundo. Materialismo dialéctico.

La producción social de los medios de existencia

- toda sociedad está caracterizada por un modo de producción (grado de desarrollo de las fuerzas productivas y un cierto tipo de relaciones de producción y relaciones sociales)
- En el marxismo para modificar las condiciones sociales y políticas, se debe buscar cambiar la estructura económica, es decir, el modo de producción e intercambio. Todas las luchas políticas son luchas de clases
- Las relaciones de producción constituyen la infraestructura económica, la base concreta sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política, es decir, las opiniones, las creencias, etc. (Pág. 33)
- Las condiciones sociales determinan la conciencia del hombre

La dinámica de las transformaciones sociales

- las relaciones de producción dependen del grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Pero aunque en un principio las relaciones de producción existentes constituyen formas de desarrollo de las fuerzas productivas, pueden llegar a convertirse en ataduras de las mismas. Estas contradicciones incitan al comienzo de una época de revolución social. No hay una transformación social hasta que "no se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales resulta -una formación social- ampliamente suficiente, y jamás ocupan su lugar relaciones de producción nuevas y superiores antes de que las condiciones de existencia de las

mismas no hayan sido incubadas en el seno de la propia antigua sociedad"
Marx, contrib, 5)

La cuestión del socialismo

- según el autor, gracias a los avances tecnológicos, hoy en día se puede alimentar a toda la población, garantizar una mejores condiciones de vida y trabajo; sin embargo, aún sigue existiendo desempleo y pobreza. Esto es consecuencia y condición de la "rentabilidad necesaria en la evolución de la economía capitalista basada en el interés privado y la ganancia" (pág. 39)
- Engels: La legitimidad histórica de la lucha de clases se funda en la insuficiencia de la producción
- Dialéctica (proceso, conjunto) - metafísica (estático - individual)
- Lógica formal (estático) Aristóteles, metafísica - lógica dialéctica (cambio) Hegel, dialéctica
- Para Marx no se trata de distinguir el conocimiento entre lo practico y lo idealista, sino que debe ser una combinación de los dos, del realismo y el empirismo. "En Marx, el conocimiento no es una actividad aislada suficiente por sí misma, él mismo está integrado en la práctica social" (pág.72). Mío: el objetivo del conocimiento es transformar al mundo.

El método del capital

El objeto de estudio de Marx es la producción material (socialmente determinada) a diferencia de la economía política (De Smith y David Ricardo) que estudiaba la economía como producción individual, de individuos aislados, Robinson Crusoe. Este método es una ilustración del método metafísico.

- Marx considera que cada época tiene sus propias leyes y relaciones de la población.
- La producción tiene una relación recíproca con la distribución, el intercambio y el consumo.
- El método de la abstracción permite no sólo concentrarse en un hecho individual observado, sino situarse en un plano general. Se debe tomar en primer lugar lo simple, lo abstracto, lo general y llegar a lo concreto, el cual es el resultado. Se debe hacer una progresión de lo simple a lo complejo, de lo abstracto a lo concreto, de lo general a lo particular.
- "Lo real o lo concreto es el punto de partida de la intuición, pero en el pensamiento aparece como resultado" (p. 84)
- "La abstracción consiste en eliminar todas las particularidades de una cosa, para conservar solamente su generalidad, es decir, lo que constituye la esencia de las cosas"
- El siguiente nivel es encontrar las relaciones internas de las cosas. Análisis de las relaciones externas (análisis exotérico) y las relaciones internas (esotérico).
- El aporte de Marx al análisis de las sociedades es "la distinción e hace entre

entre el contenido material o técnico general de toda producción y la forma particular que tal producción asume en un estadio histórico determinado" (p. 85). Mío: es decir, la importancia que Marx da al cambio histórico es relevante para el análisis de la actividad económica, y la transformación de la misma.

- El orden de abstracción en unas ocasiones corresponderá con el desarrollo histórico de las cosas, y en otras no. En las que no, dependerá de las relaciones de las mismas y su subordinación para ser explicadas.

CAPÍTULO I: MERCANCÍA Y VALOR

Propiedad privada es lo que convierte a los productos en mercancías.
En el capitalismo todo se convierte en mercancía. De ahí su importancia.

El valor de uso es una categoría universal, el valor de cambio una categoría histórica. El valor de cambio es la forma fenoménica del valor, es decir es su modo de expresión.

"La sustancia del valor es el trabajo "igual e indistinto", igualado socialmente por el intercambio" (pág. 97) este tipo de trabajo abstracto igualado por el intercambio es característico de las sociedades mercantiles. Es importante este punto en el sentido en que los teóricos de la economía política clásica y otros economistas han confundido la concepción del trabajo abstracto físico como fuente del valor en general y no como lo hace Marx, en el contexto del mercantilismo. Es decir, el valor y el intercambio son producto de la propiedad privada de los medios de producción de la sociedad mercantil.

"El trabajo es un contenido que puede tomar varias formas sociales; en la sociedad mercantil, toma la forma de valor" (p. 99)

Las obras de arte y los bienes producidos por la naturaleza sin intervención del hombre tienen valor de uso, pero no valor. Las obras de arte que son producidas una sola vez pueden venderse aún a precios muy altos, pero siguen sin tener valor. Tendrán valor cuando puedan reproducirse y ahí si tendrá un tiempo de trabajo socialmente necesario.

El tiempo de trabajo socialmente necesario está definido por: duración, intensidad, productividad y complejidad (nivel de cualificación)

La reducción del trabajo complejo en trabajo simple potenciado, se lleva a cabo gracias al proceso de igualación de los trabajos, que se lleva a cabo por medio de la igualación de los productos del trabajo en valores.

Para Marx el análisis del valor es el análisis de las relaciones sociales, no de las relaciones entre los individuos y las cosas.

Los precios fluctúan alrededor de los valores.

La validación social del trabajo privado se da cuando la mercancía es vendida en el mercado. Si se considera el conjunto de productores de un sector, importa tanto que la oferta global no exceda la demanda global así como que esta oferta este ajustada a la necesidad social

Las empresas se diferencian por su productividad en tres categorías: elevada, media y baja.

"Cuando la oferta es igual a la demanda, la mercancía se venderá a su valor de mercado", sin importar cuál de los tipos de empresas pesen más en la valoración social. Sin embargo si la demanda excede la oferta "siempre regula el valor de mercado la mercancía producida bajo las peores condiciones, mientras que, cuando es demasiado grande [la oferta], siempre lo hace la producida en las mejores condiciones" (K,VI, 234-235)

El valor de mercado puede disminuir (por exceso de oferta) solamente hasta un mínimo, que se encuentra determinado por las empresas de más alta productividad. Es decir, el valor de mercado puede variar solamente "dentro de los límites impuestos por las condiciones de producción" (p. 125)

Una modificación de las necesidades sociales (demanda) derivado de un cambio en el ingreso o de otro factor que no tenga nada que ver con un cambio en las condiciones de producción, "tendría incidencia sobre las cantidades producidas y sobre la distribución del trabajo entre los sectores pero no tendría ninguna incidencia en los valores de mercado que solamente están determinados por las condiciones de producción" (p. 126)

El valor de uso elevado a la potencia social es la "representación de una necesidad social cuantitativamente determinada que requiere una distribución del trabajo proporcional a las necesidades sociales de las diversas mercancías" (p. 127)

El fetichismo de la mercancía: "en la sociedad mercantil, es la mercancía, y más precisamente su particularidad social que es el valor, el que es el regulador inconsciente de la economía" (p. 128)

Smith ve al trabajo como el "único y definitivo patrón efectivo, por el cual se comparan y estiman los valores de todos los bienes, cuales quieran que sean las circunstancias de lugar y de tiempo"(Smith, 1776, 35). Para Smith el trabajo es un sacrificio que hacer hombre y por este motivo es invariable, en cambio para Marx el trabajo es la relación entre el individuo y el objeto, el trabajo es una "actividad creadora, positiva" (G,II, 122)

Para Smith el trabajo no era el único que determinaba el valor de la mercancía, puesto que también se tomaba en cuenta el beneficio y la renta, el trabajo era un valor invariable. (Como se vio anteriormente, el trabajo no puede tener valor por sí solo)

Los economistas vulgares (Smith, Say y Walras) definen los tres factores de la producción (tierra, capital y trabajo) como autónomos y como si trabajaran en armonía y partiendo de ellos forman el valor de una mercancía (renta, interés y salario). Para Marx, este análisis es superficial, puesto que estos ingresos emanan de diferentes fuentes

EL DINERO

"En Marx el dinero no es una cosa que se introduzca después desde el exterior, que, por así decirlo, se incorpore a una economía <<real>> o monetaria como lo hace la teoría neoclásica. En Marx no hay dicotomía entre lo real y lo monetario, el dinero no es un <<velo>> detrás del cual es necesario buscar para penetrar los fenómenos reales. Es una categoría económica que se desarrolla simultáneamente con las de mercancía y valor. En tanto que expresa el valor, ella nace en el desarrollo del intercambio mismo" (p. 146)

El dinero es el medio por el que el trabajo adquiere su carácter social en la sociedad mercantil, es decir, es el medio por el que se da la validación social de los trabajos privados.

La cantidad de moneda a poner en circulación se define como: $M=PQ/V$. Aumenta con el volumen de intercambios y con el nivel de precios y disminuye con la velocidad de circulación de la moneda. Esta relación difiere de lo que explica la teoría cuantitativa de la moneda expuesta en primer lugar por David Hume y luego por David Ricardo.

Una posibilidad de crisis en el sistema capitalista se da cuando existe un paro en la circulación del dinero M-D-M (revisar)

Funciones del dinero:

- Medida de valores y patrón de precios (moneda ideal)
- Medio de circulación o medio de intercambio real
- Reserva de valor o equivalente real de mercancías
- medio de atesoramiento
- Medio de pago: esta función se da cuando entra en función el crédito. Aquí aparece la segunda posibilidad de crisis en la producción mercantil. La utilización de créditos crea una red de créditos que separan la existencia de moneda real con la existencia de dinero crediticio, haciendo así que cuando una empresa no pueda pagar un crédito se vaya a la quiebra y de inicio a una crisis (detallar p. 165, 170)
- Moneda universal o mundial

En el método de Marx, cuando estudia las funciones del dinero él estudia las relaciones que se dan entre los individuos por medio de esta mercancía.

Los billetes del banco de Inglaterra entraron al curso legal en 1833, luego siguieron

el banco de Francia fundado en 1800 y el cual recibió el privilegio exclusivo de la emisión de billetes para todo el país, luego la Reserva Federal de USA fundada en 1913, el Banco de Canadá 1935, etc. El desarrollo del sistema bancario permitió la creación de una nueva forma de moneda, el dinero crediticio.

La propiedad cualitativa de la moneda es que es el equivalente general con el resto de mercancías con lo cual es reconocida su existencia social, por lo que no es una simple mercancía. Esta equivalencia es una relación de polaridad.

Marx critica e indica los límites de las políticas económicas que ven los problemas monetarios nacionales e internacionales solamente desde el modo cuantitativo, es decir, la igualdad entre la oferta y demanda de dinero (esta es la reducción teórica que hacen los teóricos clásicos como Ricardo y modernos como monetaristas y keynesianos, quienes ven a la política económica como instrumento para igualar la oferta y la demanda sin tener en cuenta que aunque se disponga la cantidad adecuada de moneda, puede no darse el intercambio). Según el autor, el fundamento del análisis de Marx es la dimensión cualitativa de la moneda, es decir, la necesaria transformación de la mercancía en moneda que puede incluir la posibilidad de la no transformación (ver detalle p. 184)

El no sistema monetario internacional (en este punto el autor critica el FMI diciendo que es una institución que tiene como moneda o equivalente general al dólar, lo cual es contrario a la teoría marxista que afirma que el equivalente general debe ser excluyente, por lo que USA tiene ventajas sobre el resto de países) que es el régimen de tasas de cambio flexibles y la ausencia de una moneda internacional oficial son resultado de los desarrollos que buscaban superar las contradicciones precedentes. (Ver p. 188)

CAPITAL Y PLUSVALÍA

La circulación simple M-D-M (vender para comprar) se hace con el fin del consumo final del valor de uso. Mientras que el otro tipo de circulación D-M-D' (comprar para vender) se hace con el fin de conservar el valor, más precisamente, incrementar el valor. "El dinero ya no es simplemente un intermediario que permite la circulación; es el producto mismo de la circulación". (P. 189) en este punto el dinero funciona como capital, como un proceso.

"Para que el dinero se transforme en capital es necesario que el poseedor de dinero pueda intercambiar el dinero con la capacidad de trabajo que se le ofrece para, después, teniéndola adquirida, utilizarla según sus necesidades en el contexto de su actividad productiva" (p. 193). Esto es posible debido a que el capitalista es propietario de los medios de producción y los trabajadores asalariados solamente pueden vender su trabajo vivo, ya no intercambian el producto de su trabajo (mercancía) sino su capacidad de trabajar. El capitalista entonces dispone de los medios de producción y del trabajo vivo (por medio del salario), por lo que el resultado del proceso de producción, la mercancía, es de su propiedad.

La plusvalía no se da en el intercambio, esta se da en la producción. En el intercambio entran en relación mercancías equivalentes, de las cuales no surge un valor adicional. Entonces, para que se de esta relación D-M-D', la plusvalía no se genera en la compra de insumos ni en la venta de los productos, sino en el proceso de producción, gracias al trabajo vivo y muerto (presente y pasado).

El trabajo pasado se encuentra incorporado en los medios de producción, entre más desarrollados estén los medios de producción, más aumentará la capacidad productiva de la fuerza de trabajo y con ella la plusvalía. (Ver p. 207). Sin embargo, el trabajo muerto jamás traspasará más valor a la nueva mercancía del que está perdiendo en el proceso de producción (insumos consumidos en su totalidad o inmuebles depreciados en años, por ejemplo)

Marx divide el capital adelantado en la mercancía producida en dos: capital constante y capital variable. El capital variable es el que crea la plusvalía.

En el análisis de Marx, supone que el capital variable y el constante se consumen en un solo periodo. Por lo tanto, "la tasa de ganancia será $g' = \frac{pv}{C+V}$. Esta fórmula se reduce a $g' = \frac{pv}{c+v}$ desde el momento que se supone, para simplificar, que todo el capital se consume durante un periodo de producción" (p. 214)

Si se aumenta o disminuye la duración o la intensidad del trabajo, manteniendo las condiciones de producción constantes, entonces aumentará o disminuirá proporcionalmente la plusvalía (plusvalía absoluta). Mientras que si aumenta la productividad del trabajo se aumenta la plusvalía puesto que el tiempo de trabajo necesario para la producción de mercancías se reduce y con ello aumenta el plustrabajo el cual genera la plusvalía (plusvalía relativa)

El aumento de la productividad hace que aumente la capacidad creadora de valores de uso de la fuerza de trabajo, pero limita la capacidad creadora de valores. Debido a que el peso del factor variable es menor al factor constante (medios de producción con mayor tecnología)

La teoría marxista se distingue de otras teorías que asimilan el capital a los medios de producción, y que por lo tanto lo ven como un factor de producción. (Por ejemplo la teoría neoclásica donde la función de producción es: $Y = F(K, L, T)$) en la teoría marxista, si se tuviera que presentar una función de producción quedaría así: $Y = f(mdp, fdt)$ mdp: medios de producción, fdt: fuerza de trabajo. "No es el capital el que se combina con el trabajo en la producción. Son los medios de producción los que se combinan con la fuerza de trabajo. Y esto, en cualquier sociedad" (p. 228)

Los medios de producción no son el capital (como afirman los otros economistas), sino son una forma pasajera de existencia del mismo.

Según la Ley de los mercados de Jean-Baptiste Say asegura que no puede haber crisis de sobreproducción ya que la oferta crea su propia demanda. Esta ley fue retomada por León Walras (marginalista) y constituye uno de los pilares de la teoría

neoclasica (Ver p. 230).

Los valores de uso no son objeto de estudio de la economía, solamente lo serán cuando conlleven una relación social, por ejemplo en el caso de la moneda o la fuerza de trabajo. La teoría neoclásica se centra en la productividad técnica de los medios de producción (se vio que un aumento en la productividad incrementa los valores de uso, pero tiene otro efecto en los valores, puesto que se cambia la composición del capital [variable y constante], haciendo que se cambie su aportación de valor)

"La producción capitalista es la unión del proceso del trabajo y el proceso de valorización. Su producto específico no es el simple valor, sino la plusvalía. El proceso de trabajo, o la producción de valores de uso, es el medio, el proceso de valorización, o la producción de plusvalía, su objetivo" (p. 232)

LOS INTERESES COMUNES DEL TRABAJO Y EL CAPITAL

Frederick Winslow Taylor veía a la organización como una máquina, proponía descomponer las tareas en directivas y ejecutoras, basaba sus principios de administración en la teoría de Newton de descomponer la organización en partes para hacerla funcionar.

Los nuevos métodos de organización que "incluyen" al trabajador en la gestión de la empresa, lejos de mejorar el nivel de vida de los trabajadores, trabaja en pro del debilitamiento de la organización autónoma de los trabajadores, ya que estos lucharán más por los intereses de "su" empresa, que por sus propios intereses como trabajador. (Ver p. 245)

En el siglo XX ha habido experiencias de concertación social de gran envergadura, los ejemplos más significantes son los de Suecia, Alemania, Austria y Noruega, donde existen diversas formas de colaboración entre el Gobierno, patronal (empresarios) y sindicatos (trabajadores), puestas en marcha con el impulso de los partidos socialdemócratas, y que tienen como función "elaborar y ejecutar las políticas centradas en la búsqueda del pleno empleo, el control de la inflación y el desarrollo de medidas sociales" (p. 252). Esta búsqueda de consenso, sin embargo, también puede ser vista como una debilidad, debido a que los partidos socialdemócratas que difieren de la clase trabajadora, se verán expuestos a aceptar y defender políticas a favor del capital y en contra de los trabajadores y con ello pueden perder popularidad.

Otra debilidad que se puede encontrar en la concertación para la formulación de las políticas resulta de la posibilidad de que los trabajadores no tengan una representación política autónoma. Lo anterior obliga a los trabajadores a dividirse en diversos partidos políticos, de los cuales ninguno defiende el programa de los trabajadores.

EL SALARIO

El salario es el precio de la fuerza de trabajo. "Hay que distinguir entre "v", el valor de la fuerza de trabajo, alrededor de la cual oscila en promedio el salario pagado. $V+pv$, el valor creado por la fuerza de trabajo (...) y $c+v+pv$, el valor del producto del trabajo (presente y pasado)" (p. 258)

El valor de la fuerza de trabajo se divide en dos componentes: uno físico (bienes materiales para la subsistencia del trabajador y uno histórico o social (necesidades sociales que se establecen en cada época y sociedad)

El eje central de la teoría marxista de los salarios no es el mínimo de subsistencia fisiológica, como lo enuncia la ley de bronce de los salarios, sino el límite superior el que no se puede superar sin "estremecer las bases de la producción capitalista" (p. 265)

Los objetivos del sector privado son diferentes a los del sector público. Mientras el sector privado busca la ganancia, el sector público busca "asegurar al conjunto de la población, independientemente de las capacidades financieras individuales, los servicios juzgados como necesarios" (p. 267). Los salarios en este sector se definirán de acuerdo con su alineamiento con los salarios privados, es decir, están limitados por los salarios de este sector. El Estado debe asegurar que sus salarios no sobrepasen el nivel que eliminaría la ganancia del capital.

La teoría del valor de Marx busca una explicación de las diferencias salariales en las diferencias de los valores de los diversos tipos de fuerza de trabajo. Los fundamentos de estas diferencias son:

- Los diversos grados de cualificación de la fuerza de trabajo
- Las condiciones históricas y sociales en las que ella se produce
- En las diversas causas que llevan a los salarios, como precio de la fuerza de trabajo, a separarse de los valores correspondientes" (p. 268)

Las reivindicaciones salariales deben buscar disminuir estas diferencias salariales, aumentando los bajos salarios sin disminuir los salarios más elevados (esto es porque la redistribución debe involucrar también al capital). Para poder hacer esto, se deben indexar los salarios al nivel general de precios, esto con el fin de que el aumento de los salarios corresponda al nivel de inflación y el poder de compra no se vea muy afectado. (Ver más en p. 274)

El salario por duración y por rendimiento son formas concretas del salario. El salario por duración o por tiempo es cuando se le paga a los trabajadores por hora. Este puede generar tensiones cuando el tiempo y por lo tanto el pago semanal no cubre el monto de subsistencia del individuo, por lo que este se verá forzado a conseguir otro empleo, y también cuando el trabajador es obligado a prestar horas extras, lo que le genera mayor desgaste. Históricamente ha habido diferentes posturas respecto a este tema, donde se defienden los derechos de los trabajadores, la no

prestación obligatoria de las horas extras. Por otra parte el salario por rendimiento impone una carga emocional al trabajador, al producir en él un estrés y los obliga a competir entre sí, beneficiando al capitalista y perjudicando al conjunto de trabajadores. (Ver p. 286)

ACUMULACIÓN DEL CAPITAL

En el proceso D-M-D', el capital se produce y reproduce (suponiendo que se logra la venta en todo momento y suponiendo como capital al capital global social, sin tener en cuenta la distribución que se hace del mismo entre renta, capitalista, etc.). Cuando la plusvalía vuelve a entrar al proceso de producción y se transforma en cápita, Marx lo designa con el nombre de acumulación de capital

La extensión de la acumulación del capital dependerá de la división de la plusvalía en el fondo de acumulación (plusvalía que se capitaliza) y fondo de consumo (que Marx designa como costos de representación del capital, son los gastos del capitalista y la contratación de personal para su beneficio -aseo, chofer, jardinero, etc.- lo cual constituye consumo no productivo), de la cantidad del capital adelantado y la tasa de plusvalía y de la duración, intensidad y productividad del trabajo. (Ver p. 307)

El capital esta compuesto por dos partes: composición de valor (masa de los medios de producción empleados) y composición técnica (cantidad de trabajo requerida para su empleo).

La competencia y el crédito permiten en mayor medida la centralización del capital. Un ejemplo claro de centralización de los capitales es la sociedad por acciones, donde los capitalistas disponen del capital de otros minoritarios y estos últimos en realidad no tienen un poder sobre la empresa, por el hecho de estar dispersos.

Además se la sociedad por acciones han habido a lo largo de la historia otras formas de colisión entre empresas que permitieron y permiten la centralización: la alianza amistosa, el cartel, el trust¹ y la fusión. Esta última se ha abierto paso a lo largo de la historia y ha sido sobre todo posible por el recurso de crédito. El límite de esta centralización se dará cuando haya un monopolio completo en el mercado, ya sea que las empresas pertenezcan a un capitalista privado o al Estado. Lenin y Rudolf Hilferding caracterizaron a la economía dominada por las grandes empresas monopolistas como el ultimo estadio del desarrollo capitalista. Es decir, para ellos en este estadio la sociedad está *regulada conscientemente* en el Marco de la propiedad privada y bajo la protección del capital. Sin embargo, esto no concuerda con Marx, para él el límite de esta centralización sentará las bases para la persecución de la propiedad colectiva de los medios de producción.

La escuela revisionista, liderada por Eduard Bernstein, proponen que se utilice el

¹ Conjunto de empresas que comparten ganancias

término "excedente" en vez de plusvalía, debido a que éste termino sería más exacto a la realidad de, capitalismo monopolista. En este contexto defienden la ley de una tendencia a la caída de la tasa de ganancia, identificada por Marx. Ellos dicen que en esta fase del capitalismo el excedente va en aumento.

La existencia del ejército industrial de reserva, según Marx, se convierte en una condición de existencia del modo de producción capitalista, debido a que ésta soporta los incrementos en la inversión y el crecimiento económico, poniendo un límite de este modo a los salarios.

La acumulación capitalista permite que haya crecimiento de este ejército industrial, igualmente hace uso de los empleos a tiempo parcial, el trabajo eventual y la su contratación. La ley general de la acumulación capitalista, "establece una acumulación de miseria proporcionada a la acumulación de capital" (p. 331). Es por este motivo que se habla de un empobrecimiento absoluto o relativo de la clase obrera en este sistema.

ESQUEMAS DE REPRODUCCIÓN

La reproducción del capital puede ser simple o ampliada. La reproducción simple se da cuando al final del periodo de producción la plusvalía es gastada en su totalidad para consumo personal del capitalista. La reproducción ampliada se da cuando al final del periodo de producción, parte de la plusvalía es reutilizada o reinvertida en el proceso de producción. Este es capital que proviene de la plusvalía, o plusvalía que se capitaliza.

Marx supone que en la producción hay dos sectores: el sector 1, productor de los medios de producción y el sector 2, productor de los bienes de consumo. El valor total de la masa de mercancías por los dos sectores será $c_1 + v_1 + pv_1$ y $c_2 + v_2 + pv_2$ respectivamente.

La condición de equilibrio de la reproducción simple será: $v_1 + pv_1 = c_2$ (ver explicación p. 337). Esto quiere decir que el valor total de la masa de producción del sector 1 ($c_1 + v_1 + pv_1$) una parte se utilizará para reponer los medios de producción de este sector (c_1) y otra parte, el valor nuevo creado ($v_1 + pv_1$) se utilizará para reponer los medios de producción demandados en el sector 2 (c_2).

La condición de equilibrio de la reproducción ampliada será: $v_1 + vp_1 = c_2 + \Delta c_1 + \Delta c_2$, donde Δc_1 y Δc_2 son los incrementos de capital constante de los sectores 1 y 2, que se derivan de invertir una parte de la plusvalía en la producción. (Ver explicación p. 340). Esto quiere decir que el valor nuevo creado ($v_1 + vp_1$) deberá ser capaz de reponer los medios de producción gastados en el proceso de producción del sector 1 y 2 y además debe permitir "incrementar las capacidades productivas de los dos sectores suministrándoles medios de producción adicionales de un valor igual a $\Delta c_1 + \Delta c_2$ " (p. 340)

Para que haya reproducción del capital es necesario que existan las condiciones materiales necesarias en las proporciones adecuadas. "El objetivo de los esquemas de reproducción es exigencias las condiciones de este equilibrio, que debe establecerse en el doble plano de los valores y los valores de uso (...). El único papel de los esquemas es el de establecer las condiciones en las que el intercambio entre los sectores permite realizar el equilibrio entre la oferta y la demanda de las dos categorías de mercancías (medios de producción y bienes de consumo), y asegurar así la reproducción del conjunto del capital social" (p. 349)

De acuerdo con Bernstein "Al constituir la extensión del mercado mundial, el desarrollo de la tecnología, la expansión del crédito, la concentración del capital, otros tantos factores susceptibles de provocar las crisis, el pronóstico acerca de su inevitabilidad revelaría, según el, un catastrofismo económico que se ha quedado anticuado" (p. 352) en este sentido la expansión del capitalismo sería capaz de eliminar los males que le aquejaban, por lo que no sería necesaria una revolución social.

Sin embargo, las condiciones de equilibrio que expresan los esquemas de reproducción, las cuales ejemplifica y trabaja Marx no representan una realidad constante del sistema capitalista, sino que son situaciones "puramente accidental y siempre temporal en el capitalismo" (p. 353), donde hay constantes perturbaciones, en la que la desproporcionalidad entre los diversos sectores de la producción es un proceso constante. Es decir, a diferencia de la teoría armonista (que toma la Ley de Say, diciendo que la oferta crea su propia demanda), de acuerdo con Marx siempre hay desproporción entre la oferta y demanda entre los sectores y por lo tanto la condición de equilibrio es solo un accidente temporal.

Marx hace la división de los bienes de consumo en: bienes de consumo necesario y bienes de consumo de lujo. Por lo tanto, se puede dividir la producción en sector 1, medios de producción, sector 2: bienes de consumo y sector 3: bienes de lujo.

CIRCULACIÓN Y ROTACIÓN DEL CAPITAL

El ciclo de la circulación del capital (D-M-D') consta de tres fases, cada una tiene así mismo una forma de capital: en la primera fase (D-M) el capital se convierte de capital dinerario a capital productivo, cuyos elementos constitutivos son los medios de producción y la fuerza de trabajo, sin aumento ni disminución del valor. En la segunda fase, al terminar la producción existen ahora nuevas mercancías M' de un valor mayor a las mercancías iniciales M (medios de producción y fuerza de trabajo utilizados en la producción), en esta segunda fase el capital pasa de ser capital productivo P a ser capital mercantil M'. En la tercera fase, cuando el capitalista vuelve a mercado con nuevas mercancías para la venta, el capital mercantil se transforma en capital dinerario nuevamente.

Existen otros gastos, como los gastos de circulación, conservación y acopio, los

cuales no entran en los costos de producción, sino como gastos necesarios para la circulación mercantil. Por otra parte, los gastos en transporte se consideran como gastos de producción.

La plusvalía depende de la tasa de rotación y de la tasa de plusvalía del capital.

El trabajo puede ser productivo (si aporta nuevo valor a la mercancía, si es pagado con el capital o si es utilizado en el proceso productivo por el capital industrial) o improductivo (si no aporta valor a la mercancía, si es pagado con los ingresos del capitalista o si es pagado por el capital comercial o financiero. Por ejemplo el trabajo de un artesano, que no es empleado, es trabajo improductivo porque él se apropia de todo el pago. Igualmente el sector público no es un trabajo productivo en la medida en que no busca obtener una ganancia, si lo buscara se convertiría en trabajo productivo) (ver p. 399)

La relación que hace Marx de las clases sociales la hace desde su nivel más abstracto (capitalistas y asalariados) incluyendo en el todas las categorías (trabajo productivo e improductivo). Entre los capitalistas incluye a aquellos que garantizan que el capital fructifique tales como administrativos, directivos, jefes religiosos, etc). Por otra parte, también hay una clase intermedia que tiene características de burgueses y obreros. (Ver detalle p. 409-410)

TRANSFORMACIÓN DE LA PLUSVALÍA EN GANANCIA, INTERÉS Y RENTA

La tasa de ganancia depende de la tasa de plusvalía y de la relación del capital variable respecto al capital total, que es una expresión de la composición del capital: $g' = pv'[V/(C+V)]$ (p. 415)

La teoría marxista supone que debe haber una tasa de ganancia media. Sin embargo, esto solamente se da en una situación de equilibrio que es esporádica en el sistema capitalista, contrario a lo que propone la teoría neoclásica, que sustenta un equilibrio estático.

La tasa media de ganancia $g'm = \frac{pv}{C+V}$, "es la norma alrededor de la cual oscilan las tasas de ganancia particulares que tienden a aproximarse por efecto de la competencia" (p. 418)

En primer lugar se analiza la transformación de la plusvalía en ganancia en el sector industrial definido como el único modo de existencia del capital en el cual no sólo se da la apropiación del capital sino también su creación. "La ganancia que revierte cada sector en la distribución de la plusvalía no es igual a la plusvalía producida en este sector, pero la suma de ganancias es igual a la suma de plusvalías. De igual manera, el precio de producción de las mercancías de un sector, $c+v+g$, no es igual al valor de estas mercancías, $c+v+pv$; pero la suma de los precios de producción es igual a la suma de los valores." (P.419)

El precio de producción es igual a la suma: $ppr = c + v + g$. Valor producido: $vp = c + v + pv$

Marx "subraya el hecho de que los costos de producción de una mercancía no son en realidad la suma de los valores de las mercancías consumidas en su producción, sino la suma de sus precios de producción, puesto que se trata de mercancías que ellas mismas han sido producidas en las mismas condiciones capitalistas, en las que los capitales reciben la ganancia media en proporción a su magnitud" (p.426)

Louis Gill, explica que la teoría de los precios de producción no es una teoría distinta a la teoría del valor de Marx. Igualmente han surgido dudas respecto al método de Marx afirmando que su análisis es solamente plausible en un sistema anterior al capitalismo, a saber la producción mercantil simple. Ante este hecho, Marx responde que los precios de producción son determinados por los valores.

Los valores y la plusvalía son niveles más abstractos que los precios y la ganancia. "para Ricardo la ganancia es indistintamente un descuento sobre el producto del trabajador (una plusvalía) y una retribución que revierte al capital a cambio de su contribución a la producción (una ganancia)" (p.431). De aquí surge la crítica de Marx de reprochar la ignorancia de los eslabones intermedios.

Ahora empieza a analizar la transformación de la plusvalía en ganancia comercial. Se vio anteriormente que el capital pasa a ser capital productivo a capital de circulación en sus diferentes fases. En el capital de circulación este pasa de capital dinerario a capital mercancía. Cuando la fase de circulación de mercancías (la cual convierte el capital mercantil en capital dinerario) ya no es asegurada por el mismo productor sino por una categoría distinta de capitalistas, ésta se vuelve autónoma. Ahora la operación M-D que antes hacía el productor al vender sus mercancías, se convierte en D-M-D', es decir, la compra y venta de mercancías por el capital comercial con el fin de fructificación. Pero esta fructificación no proviene de este capital, dado que solamente es en la esfera productiva que se crea valor. Además, entre más plusvalía se destine a la circulación, menos se destinará a la producción. A pesar de que el capital comercial no participe en la creación de plusvalía, si participa en su apropiación. Por ejemplo si el capital industrial tiene una inversión de capital constante de \$720 y capital variable de \$180, con una plusvalía de 100%, o sea \$180, la tasa de ganancia del conjunto del capital será $g' = \frac{pv}{C+V}$, $g' = \frac{180}{900} = 20\%$. Pero si se añade un capital comercial de \$100 por ejemplo, ya que este no participa en la creación de plusvalía pero si en su apropiación, la nueva tasa de ganancia media ahora es de $g' = \frac{1000}{180} = 18\%$.

"Las partes de la plusvalía total que revierten al capital industrial y al capital comercial en la forma de ganancia son proporcionales a sus tamaños respectivos, ósea $\frac{9}{10}$ y $\frac{1}{10}$. Por tanto, la ganancia industrial es \$162 y la ganancia comercial \$18. El precio al que los capitalistas industriales venden sus mercancías a los vendedores o capitalistas comerciales es por consiguiente $c+v+pv = \$1062$. Al añadir su ganancia de \$18 al precio que pagan a los industriales, los comerciales venden las mercancías a sus precios de producción \$1080"(p. 435)

Sin embargo, el valor adicional del capital comercial no se queda solamente en ganancia, ya que también existen gastos de circulación que éste debe cubrir. Los salarios que se desliguen del capital comercial, aunque sean pagados con capital,

son trabajo improductivo, puesto que no crean nuevo valor. Pero, aunque los empleados del capitalista comercial no produzcan plusvalía directamente, si le permiten generar o apropiarse de la ganancia.

Enseguida se va a revisar un tercer punto: el interés y la ganancia financiera. El capital financiero que Marx llama capital que devenga interés, D-D', dinero que genera dinero. A pesar de que parezca aquí que el sector real o productivo no tiene nada que ver, si lo tiene. El interés que cobran los prestamistas a los capitalistas industriales o comerciales se descuenta de su ganancia. "La fuente del interés es la ganancia, más precisamente la plusvalía global de la que procede la ganancia" (p. 439)

El capital financiero participa en igual medida de la igualación de las tasas de ganancia, es decir, los intereses que son cobrados a los industriales y/o comerciales son reducidos de la plusvalía total, por lo tanto la tasa de ganancia será reducida. Por su lado, el capital financiero también enfrenta gastos que tiene que reducir de los intereses que recibe y con esto iguala su tasa de ganancia con la de los demás capitales. En resumen, el total de la plusvalía se divide en la ganancia (industrial y comercial) y en los intereses.

Los bancos generalmente tienen dos tasas, una tasa i_M a la que prestan dinero y una tasa i_m a la que pagan a los que tiene dinero en él. La tasa de ganancia del capital financiero debe tender a la tasa de ganancia media, entonces para el capital comercial e industrial que reciben dinero prestado de los bancos es necesario que su tasa de ganancia sea superior al tipo de interés al que recibe el préstamo.

Marx establece la diferencia entre reparto cuantitativo (entre las diversas fracciones del capital social cualquiera que sea la esfera de actividad) y reparto cualitativo (entre capital activo -industrial y comercial- y financiero).

El tipo de interés se establece en el mercado de capitales y es un precio de mercado. el límite superior del interés es la tasa de ganancia, mientras que el límite inferior es el tipo de interés. Para Marx no existe una tasa natural de interés. La inversión depende de la tasa de ganancia esperada, por lo que sí existe una alta tasa de ganancia esperada, un alto tipo de interés no limitará la inversión, siempre y cuando siga siendo inferior a la tasa de ganancia esperada.

"En Marx, la determinación del tipo de interés se distingue a la vez de las teorías que consideran a esta tasa como una retribución a la abstinencia o al ahorro como tal y de la teoría neoclásica que lo asimila a la productividad marginal del capital" (p. 443) para Marx el ahorrar no implica interés (ejem. Atesoramiento), es el préstamo del dinero ahorrado el que devenga interés, no el ahorro mismo.

El capital de préstamo puede provenir de dos fuentes: la primera consiste en emisión de obligaciones directamente por las empresas y la segunda es mediante la concesión de préstamos por parte de los intermediarios financieros.

"En periodos de prosperidad , los factores que centran la atención de Marx son los

factores de largo plazo, los que influyen en la determinación del tipo de interés en el mercado del capital presta le. En cambio, en periodos de crisis, cuando la caída de confianza y las perspectivas de quiebra estremecen la pirámide del crédito y aumenta la demanda de dinero líquido para hacer frente a los vencimientos de reembolso de las deudas, son factores de corto plazo los que influyen en la determinación del tipo de interés en el mercado de la moneda, los que se llevan el gato al agua. En este segundo caso, se puede hacer una aproximación entre la teoría marxista y la teoría keynesiana que la hace depender de las relaciones entre la oferta y la demanda de la moneda, basándose esta última en la <<preferencia por la liquidez>> de los agentes económicos" (p. 445)

La renta es una parte de la plusvalía total a repartir. La consecuencia de esto es una reducción de la plusvalía que se traduce a una disminución de la tasa de ganancia. Es decir, la renta al final es pagada tanto por los i distraía les como por los comerciales y financieros. Si alguno de los tres es dueño de la tierra, la renta que no tiene que pagar se convierte en una plus ganancia.

El precio del terreno está ligado a la tasa de interés y a la renta de la siguiente manera: $P=R/i$

La renta absoluta es aquella que no tiene en cuenta las cualidades particulares de cada tierra.

Para la renta diferencial se tienen en cuenta las condiciones particulares de cada tierra.

Renta diferencial I: tierras explotadas con la misma tecnología y la misma cantidad de capital invertido. Por ejemplo en la agricultura el precio de mercado será determinado por las condiciones de producción en la tierra menos fértil. La renta diferencial será aquella que obtengan las otras tierras más fértiles respecto a la tierra menos fértil .

Renta diferencial II: en este tipo de renta el agricultor invierte nuevas tecnologías lo que le permite obtener mayores ganancias. "Esta (es la) renta diferencial ligada a la mejora de los equipamientos en un terreno determinado"(p.451, los paréntesis son míos)

Marx hace una crítica de la teoría de los factores de producción de la "economía vulgar" y su fórmula de tripartición de los ingresos que el presenta como la fórmula trinitaria: capital- interés y ganancia; tierra - renta de la tierra; trabajo- salario. Marx crítica el hecho de suponer que de estas tres fuentes diferentes e independientes proviene el valor. Marx cree que es irracional pretender establecer una relación entre dos magnitudes inconmensurables: la tierra, un valor de uso que no posee valor, y la renta que Noé s más que un valor.

LA CUESTIÓN DE LA TRANSFORMACIÓN

Las críticas que surgieron al tema de la transformación de valores a precios y de

plusvalía en ganancia de Marx fueron bastantes. Entre ellas es necesario resaltar dos puntos de vista importantes, que se dieron inicialmente: el de Werner Sombart (1894) y Conrad Schmidt (1895). Sombart llega a la conclusión de que los "precios de producción en Marx reposan finalmente en una teoría muy corriente del costo de producción y que en definitiva esto significa que la ley del valor no desempeña ningún papel en su determinación"(p. 464). Por su parte, Schmidt sostiene que "la ley del valor es, dentro de la forma capitalista de producción, una ficción cabal, aunque teóricamente necesaria" (p.464)

Por su parte Engels sostiene que la ley del valor solamente tiene validez en el periodo precapitalista (mercantil simple), pero como se vio anteriormente eso no puede ser conciliado con el método de El Capital.

Según Böhm-Bawerk Marx entra en una contradicción en el Tomo III del El Capital, respecto al tomo I, dice: "una de dos (...): o bien los productos se intercambian en proporción al trabajo que contienen, como Marx sostiene en el libro I; o bien, como sostiene esta vez en el libro III, hay una igualación de las tasas de ganancia, cuyo caso es imposible que los productos se intercambien en proporción al trabajo incorporado. Llegar de ahí a la conclusión de que los productos deben intercambiarse en proporciones que se desvían del trabajo incorporado, no accidental ni temporalmente, sino necesariamente y de manera permanente, es dice él, una pura y simple contradicción" (p. 465). Este teórico dice que la ley del valor de Marx está sustentada en cuatro argumentos, los cuales refuta diciendo que el error de Marx es aferrarse a la ley del valor-trabajo. (Ver detalle p. 466-468)

En respuesta a la crítica de Böhm- Bawerk, Rudolf Hilferding se presenta para responderla. Él afirma que la teoría del valor representa relaciones entre individuos y no entre cosas, aunque a simple vista pareciera lo contrario. Mientras que Bawerk "confunde valor y precio, no queriendo ver más que las relaciones de intercambio entre mercancías y presentando la teoría del valor de Marx como una teoría que pretende utilizar el tiempo de trabajo como el factor técnico que mejor permite dar cuenta de estas relaciones, Hilferding explica que <<el trabajo es el principio del valor, y la ley del valor es una realidad porque el trabajo es el vínculo que mantiene unida a la sociedad descompuesta en sus átomos, y no porque sea el hecho técnicamente más relevante" (p. 470).

Más adelante se abrió paso a nuevos debates sobre la formalización matemática del "problema de la transformación". Bortkiewicz basándose en un análisis matemático (en el que toma tres sectores: productores de medios de producción, productores de bienes de consumo de los trabajadores y productores de bienes de consumo de los capitalistas) (ver detalle p. 476-480) afirma que las igualdades entre plusvalía y ganancias y precios de producción y valores son incompatibles entre sí. Además afirma que este error llevó a Marx a plantear inadecuadamente los factores de los que en general dependen el nivel de la cuota de ganancia. En la expresión que este autor deriva de la tasa de ganancia, el sector 3 (el de la producción de los bienes de consumo capitalista) no tiene ninguna influencia en su determinación. Por otra parte, la tasa media de ganancia depende del capital total invertido en el

conjunto de la economía (incluyendo en ella los sectores no productivos como los sectores comercial y financiero). Este resultado Bortkiewicz lo utiliza para criticar la ley de la tendencia al descenso de la tasa de ganancia que Marx presenta en el tomo III de El Capital.

Este autor defiende el origen de la ganancia en el plus producto creado por el trabajo y no, como la teoría neoclásica, en la productividad marginal del factor de producción que sería el capital. Sin embargo, rechaza la teoría de la explotación de Marx y considera la teoría de la deducción, según la cual "la relación entre clases sociales con intereses divergentes se encuentra reducida a su dimensión de reparto del producto neto entre salarios y ganancias" (p.482)

Sin embargo, el error que comete Bortkiewicz es confundir entre trabajo abstracto y concreto, en mirar los datos como técnicos y no revisar la relación social de los mismos. Es la incomprensión del método de Marx. (ver detalle en p. 483-484)

Otros teóricos como Joan Robinson consideran que la teoría marxista es un "galimatías totalmente desprovisto de contenido" y la rechazan totalmente. Por su parte Samuelson afirma que el problema de la transformación no tiene razón de ser, su interpretación de la teoría marxista como una teoría de los precios relativos suscitó varios debates, entre ellos las contribuciones de Baumol, Mattick y Laibman hicieron destacar la incomprensión de Samuelson del valor como categoría social, ya que este lo traga como puramente técnico. (Ver p.,494)

Entre las contribuciones de los años setentas se puede destacar la de Michio Muroshima en la que postula el "teorema fundamental de la teoría marxista" en base al problema de la transformación. Este teorema "establece el hecho de que la tasa de ganancia de equilibrio es positiva si y solamente si la tasa de explotación o tasa de plusvalía es positiva". Sin embargo, según Louis Gill, este autor queriendo criticar a Samuelson se acerca a su concepción tecnológica de la teoría del valor, lo que lo llevará más adelante en darle la espalda a ésta.

Por otra parte, teóricos como Carlo Benetti y Jean Cartelier afirman que el problema de la transformación de los valores en precios no existe, ya que estos son incommensurables, por lo tanto su igualación no tiene ningún fundamento.

La nueva solución planteada por Duménil, Foley y Lipietz afirma que la transformación, acción se debe hacer el producto neto $v+pv$. "Este método, explican ellos (...), es necesario de cara a evitar la doble contabilidad resultante de que la ganancia contenida en el precio de un medio de producción $<<figure\ dos\ veces>>$, como fracción del precio de la nueva mercancía y como parte de la ganancia del productor de los medios de producción que entran en la producción de esta mercancía. (...) la igualdad entre valores y precios se encuentra de formulada como una relación entre el ingreso total de un periodo, es decir, la suma de los salarios y las ganancias, y el trabajo total gastado en este periodo (...). Se encuentra así eliminado de facto el problema planteado por la compra de los medios de producción a sus precios de producción y no a su valor, problema evocado por Marx y que constituye el punto de partida de Bortkiewicz" (p. 499). Sin embargo, se mantiene el

otro problema que es la compra de los bienes de consumo de los trabajadores a sus precios de producción y no a sus valores, los autores ante esto dicen que los salarios deben ser evaluados a sus precios de producción y no a sus valores. De este modo la plusvalía se define en términos de precio de producción (en vez de valores) y así se iguala a la ganancia.

TENDENCIA DESCENDIENTE DE LA TASA DE GANANCIA

Anteriormente se vio que un aumento en la productividad permite aumentar la cantidad de valores de uso, pero al mismo tiempo los valores se ven reducidos. La plusvalía o el plustrabajo y la tasa de plusvalía no aumentan al mismo ritmo que la productividad y, sobre todo, aumentan a un ritmo decreciente. (Ver ejemplo p. 502-503). "Cuando la productividad aumenta y el trabajo necesario disminuye, el plustrabajo o la plusvalía aumenta, al igual que la tasa de plusvalía" (p. 504). Es diferente cuando se relaciona el crecimiento de la productividad con la tasa de ganancia.

"Se trata de la tasa general de ganancia, es decir, de la relación entre plusvalía o ganancia global, y el conjunto del capital anticipado, $g' = pv / (C + V)$, independientemente de todo reparto de la plusvalía entre las diferentes categorías de beneficiarios (capitalistas industriales, comerciales y financieros así como propietarios de la tierra) con la forma de ganancia, interés y renta, es decir, en el orden inverso al de esta obra" (p.505), por otra parte la tendencia a la baja de la tasa de ganancia no excluye un aumento de la plusvalía o ganancia global. La tendencia de descenso de la tasa de ganancia se da cuando el peso relativo del capital variable con relación al capital constante disminuye aunque la plusvalía a repartir haya aumentado (por ejemplo si antes $V=100$ y $C=100$ y ahora $V=200$ y $C=400$).

Anteriormente David Ricardo, John Stuart Mill y Adam Smith habían expuesto esta tendencia a la baja de la tasa de ganancia, Smith la explicaba por la competencia entre capitales, pero Marx le responde diciendo que la competencia únicamente ejecuta las leyes del capital, y solo puede haber un descenso en la tasa media de beneficio si previamente existe una baja permanente en la tasa de ganancia.

David Ricardo explicaba la baja en la tasa de ganancia por el aumento en los precios de los alimentos resultante de la necesidad de recurrir a tierras de fertilidad decreciente. Este aumento en los precios de los alimentos incita a un aumento en los precios de la mano de obra, lo que hace que la tasa de ganancia disminuya. Marx le responde diciendo que la causa de la disminución de la tasa de ganancia no se puede buscar en los factores naturales como la fertilidad de la tierra, sino en el "corazón mismo del capital como relación histórica" (p.506)

Esta ley de descenso de la tasa de ganancia es para Marx la ley más importante de la economía política contemporánea. Esta ley también es encontrada por Keynes para quien "el equipamiento implica una disminución de la eficiencia marginal del capital [TG,330]" (p. 507). En este punto es importante resaltar que la eficiencia marginal del capital en Keynes es definida como "la relación (...) entre el rendimiento

probable de una unidad más de esa clase de capital y el costo de producirla" (p. 125), es decir es un factor subjetivo que depende de la psicología del inversor, mientras que la tasa de ganancia es una cantidad objetiva que depende de la masa y composición del capital invertido y la ganancia a la que da lugar.

Sin embargo, ante este descenso de la tasa general de ganancia, los capitalistas reacciona, Marx identifica las siguientes influencias contrarrestantes: "el aumento del grado de explotación del trabajo [aumento de la duración y/o intensidad del trabajo], la reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, el abaratamiento de los elementos del capital constante, la sobre población relativa [que hace que los salarios no sean elevados], el comercio exterior y el aumento del capital accionario" (p.508, los paréntesis son míos)

Sin embargo hay quienes creen que esta ley es inválida, ya que afirman que Marx se olvida de que la plusvalía aumenta necesariamente con la composición orgánica del capital y esto se debe tener en cuenta desde la etapa de demostración de la ley. Esta incoherencia en el método fue formulada por Ladislauss von Borrkiewicz, luego fue retomada por Joan Robinson, Paul Sweezy y Joseph Gillman. De acuerdo a una demostración matemática (ver p. 510) se demuestra que "la tasa de ganancia es una función creciente de la tasa de plusvalía p_v y una función decreciente de la composición orgánica del capital; como la tasa de plusvalía aumenta cuando la composición orgánica del capital aumenta, es imposible decir en qué sentido evolucionará la tasa de ganancia, a la alza o ala baja" (p. 510). Por otra parte estudios empíricos también demostraron la posible invalidez de esta ley, al demostrar Joseph Gillman que la tasa de plusvalía habría aumentado más rápidamente que la composición orgánica del capital a partir de los años ventas, y que se comprobaría que esta ley pudiera verificarse para el capitalismo competitivo, pero no para el capitalismo monopolista. En este sentido la ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia no sería la ley más importante del capitalismo, sino solamente de su fase competitiva.

En este punto Román Rosdolsky demostró que esta ley se cumplía aún cuando la tasa de plusvalía estuviera en aumento. Marx insiste en que la tasa de ganancia no disminuye porque el trabajo se haga más improductivo, sino porque se torna más productivo. Marx considera la composición orgánica del capital y la tasa de plusvalía como mutuamente interrelacionadas, además es según Louis Gill "inexacto" considerar que Marx analiza estos dos factores separadamente, como afirman los críticos. El afirma que "como hemos visto anteriormente, el aumento de la tasa de plusvalía, que Marx considera entre las causas que contrarrestan la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, no está asociado al aumento de la productividad, sino que está asociado al aumento de la intensidad y la duración del trabajo, con un determinado grado de productividad, en circunstancias en las que la composición orgánica del capital sigue siendo la misma" (p. 513)

El capital tiende a:

- Prolongar la duración del trabajo hasta su limite natural
- Reducir al máximo la parte necesaria de él, haciendo incrementar sus fuerzas productivas.

Existe un límite a la duración del trabajo de 24 horas. En este sentido "a más o menos largo plazo el aumento de la composición orgánica del capital es el que está consagrado a prevalecer sobre el aumento de la tasa de plusvalía" (p. 515)

Gracias a un desarrollo de Nobou Okishio (1961, 1977) se demostró que la tasa de ganancia está limitada superiormente por la inversa de $C/(v+pv)$, es decir, por la inversa de la expresión en valor de la relación entre trabajo muerto y trabajo vivo. Esto demuestra que la tasa de ganancia puede aumentar primero, pero que acaba por disminuir con el aumento de la composición orgánica del capital, a pesar de que la plusvalía aumente. (Ver p. 515-516)

Por otra parte, Paul Sweezy considera que la causa principal de la tendencia a caer de la tasa de ganancia es la acumulación capitalista que se traduce en aumentos de salarios, para él, contrario a Marx, el aumento de la composición orgánica del capital es un medio para combatir el descenso de la tasa de ganancia. Hay otros debates que se pueden destacar como las aportaciones hechas por Joan Robinson y Samuelson que afirman que Marx descansa esta ley sobre la base de aumento en los salarios. Otros como John Roemer afirman que el decrecimiento de la tasa de ganancia después de una innovación no se da por la tecnología misma, sino por la lucha de clases que hace aumentar los salarios. Otros teóricos afirman que es el creciente gasto del estado financiado por impuestos el que es la causa de esta baja en la tasa de ganancia (J. O'Connor (1973) y Erik Ohlin Wright (1975)).

Hay otros autores que creen que la tendencia de la tasa de ganancia es al alza. Tugán- Baranowsky y Benedetto Croce explican que el aumento de la productividad gracias a la innovación tecnológica hace que aumente la tasa de ganancia. Natalia Moszkowska y Bortkiewicz llegan a la misma conclusión, afirman que ningún capitalista estaría dispuesto a introducir innovaciones tecnológicas si esto disminuyera su tasa de ganancia. Este argumento fue tomado por otros autores (ver p. 524) antes de ser formalizado por Nobou Okishio en el "teorema Okishio" el cual afirma que solamente puede haber una tasa de ganancia menor cuando la innovación tecnológica está acompañada de un aumento en el salario real (claro está que su análisis se centra en un universo de competencia perfecta e individuos racionales).

Estudios empíricos demuestran que la tasa de ganancia tiene un comportamiento cíclico, pero que su tendencia es a la baja.

Es necesario recordar que el objetivo de la producción capitalista es la valorización del capital, el desarrollo de la fuerza productiva se ve reflejada tanto en el descenso de la tasa de ganancia como en la aceleración de la acumulación. La acumulación provoca el descenso de la tasa de ganancia al aumentar la composición orgánica del capital, pero este descenso únicamente puede ser compensado por un aumento en la tasa de plusvalía, la cual solo es posible con un nuevo aumento de la composición orgánica del capital. Esta creciente dificultad de valorización del capital se expresa en una sobre acumulación, sobreproducción, sobre población y crisis.

Teniendo en cuenta este objetivo (mencionado anteriormente), el sistema procura desarrollar incondicionalmente las fuerzas productivas en un estadio limitado de valorización del capital. En consecuencia "el proceso normal de la acumulación de capital tiene como resultado una sobre acumulación del capital, no en el sentido de que haya abundancia de medios de producción con respecto a las necesidades de la población, sino en el sentido de una sobreabundancia de medios de producción respecto a las necesidades de fructificación del capital" (p. 530), pero esta sobre acumulación solamente se da en el sentido de que estos medios de producción pueden ser utilizados como capital, por lo que permanecerán desocupados o tendrán que invertirse a una tasa de ganancia más baja.

El fenómeno de la sobreacumulación de capital también se refleja en la sobreproducción de mercancías. La producción de plusvalía es el fin inmediato de la producción capitalista, pero ésta solo se realiza mediante la venta, cuando las mercancías no se venden, o se venden a un precio menor a su precio de producción el capitalista puede perder una parte o totalmente su capital. El límite de la producción capitalista reside en la tasa de ganancia, no en la satisfacción de necesidades de los individuos. Es decir, es la tasa de ganancia la que decide hasta donde producir, si se expande o se limita la producción.

Periódicamente la tendencia descendiente efectiva de la tasa de ganancia provoca una interrupción de la acumulación, es decir, una crisis. La destrucción de valor que provoca la crisis (desaparición de empresas) provoca las condiciones necesarias para el restablecimiento de la tasa de ganancia, para la reanudación de la valorización y la acumulación. En este sentido, las crisis son necesarias para restablecer el equilibrio perturbado (ver p. 532)

Marx explica que el capital es el único obstáculo del capitalismo, y las consecuentes crisis llevarán a que deje lugar a un estadio superior de producción social.

CRISIS

Los economistas clásicos pensaban en el intercambio simple M-D-M como una forma de trueque en donde el dinero simplemente servía como intermediario, no había desequilibrio entre oferta y demanda, puesto que "en posición de trueque nadie puede ser vendedor sin ser comprador, y viceversa" (p. 535). La Ley de Say descarta toda posibilidad de crisis.

Marx critica este punto de vista diciendo que los teóricos clásicos que veían al dinero solamente en su cualidad cuantitativa (es decir, la cantidad de dinero necesaria a poner en circulación para asegurar un volumen determinado de intercambios), olvidando su carácter cualitativo (es decir, el papel desempeñado en la producción mercantil). De acuerdo con Marx, el intercambio de mercancías se da en dos procesos diferentes M-D y D-M, el producir una mercancía no garantiza su venta (M-D), la venta es el proceso por el cual el trabajo es reconocido como necesario

socialmente. Así mismo, la venta no significa la compra inmediata (D-M) debido a que el dinero puede atesorarse, interrumpiendo el proceso M-D-M y creando desequilibrio entre la oferta y la demanda. Lo anterior crea la posibilidad de una crisis. De acuerdo con Marx "la crisis manifiesta, por tanto, la unidad de los momentos sustantivados el uno con respecto al otro" (TPV, II, 471), es decir, la crisis representa la unión de dos fases diferentes del proceso de intercambio.

Otra posibilidad de crisis se presenta cuando se estudia la función del dinero como medio de pago, en donde la compra de la mercancía se puede hacer por medio de crédito, es decir, se paga por ella tiempo después de realizada su venta. El eventual incumplimiento consecutivo del pago en las fechas de vencimiento determinadas por el crédito abre la posibilidad de quiebras en cadena lo que generará una crisis.

Estas posibilidades expuestas anteriormente se presentan en el campo de la producción mercantilista, y su posibilidad no significa su realización. Sin embargo, en la sistema capitalistas las crisis se vuelven inevitables y necesarias.

Marx distingue entre crisis potencial y crisis real.

En el sistema capitalista, el proceso D-M-D' al igual que la circulación simple, está dividido en dos fases: D-M y M-D', la interrupción de una de estas fases o la no terminación del ciclo abre la posibilidad de una crisis. En proceso en el que el capital cambia de capital dinerario- capital productivo - capital mercancía y finalmente regresa a nuevo capital dinerario valorizado, si hay una interrupción (es decir, si el proceso fracasa), no solamente el dinero del capitalista se ha convertido en una mercancía sin Valor, sino que ha perdido su valor inicial.

Marx explica que Ricardo solamente se centró en lo positivo del capital quien afirmaba que el capital superaba todos los obstáculos que se presentarán para su fructificación, mientras que Sismondi profundizaba un poco más en la limitación del sistema capitalista fundamentada en el mismo capital (ver p. 539)

Las contradicciones presentes en este sistema se ponen en evidencia en la relación fundamental entre capital y trabajo asalariado (la única finalidad de este intercambio es la creación de plusvalor). El trabajo asalariado solo existe por la plusvalía que produce, el capital solamente necesita del trabajo en la medida que este le permita valorizarse, el trabajo necesario solo existe como condición del plustrabajo. Por lo tanto hay una contradicción: al querer reducir el trabajo necesario para tener mayor plustrabajo y la plusvalía (que es. Expresión en valor), se está restringiendo el trabajo vivo (el cual es la única fuente de valor). A, querer aumentar la plusvalía por un lado, se está disminuyendo por el otro.

En las contradicciones internas del capital se puede observar que la insuficiencia de plusvalía se refleja en el mercado como una sobreabundancia de mercancías invendibles. "La tendencia del capital a valorizarse sin límites se identifica con las barreras a la realización del calor puesto en el proceso de producción(...). El estallido de la crisis realiza una desvalorización o destrucción general del capital"

(p. 540), esto con el fin de restaurar la relación entre trabajo necesario y plustrabajo.

Ahora, si se analiza desde el punto de vista de la tasa de ganancia y la acumulación se podrá observar que las crisis son necesarias y no son accidentales, son momentos inevitables de la acumulación del capital. "Las crisis son la expresión periódica de una valorización insuficiente del capital" (p. 541). Las crisis marcan la pauta para restablecer las condiciones de rentabilidad del capital. Las crisis son "el correctivo natural y necesario de abundancias excesivas y tumefactas, la firma medicinal mediante la cual nuestro sistema social, tal como se halla constituido actualmente, está en condiciones de aliviarse así mismo, de cuando en cuando, de una plétora que siempre vuelve a amenazar su existencia, recuperando así su condición saludable y lozana" (G, II, 421)

Las crisis empiezan en cualquier sector de la industria y se desplaza hacia toda la economía. Las crisis se manifiestan siempre con la forma de sobreproducción de mercancías. Las crisis se presentan debido al aumento de la productividad que hace que haya una disminución de la tasa de ganancia y valorización insuficiente que se expresa en el bloqueo de la acumulación. La crisis de producción está acompañada de una crisis financiera, la suspensión de pagos de las primeras empresas afectadas genera un movimiento en cadena que afectará los pagos de créditos vencidos y provoca quiebras en cadena. En la crisis salen las empresas menos fuertes, destruyendo valores y esto permite que el mercado quede más concentrado haciendo que se restablezca la rentabilidad de las empresas que han sobrevivido. Así mismo las crisis hacen que los medios de producción se desvaloricen lo cual repercute en la disminución de los costos, eliminación de bienes de capital obsoleto, etc. Que hacen que se recupere la rentabilidad en las empresas sobrevivientes. Las crisis abren el paso a un nuevo comienzo de la acumulación.

Las crisis que se viven ahora (en el estadio monopolista del capitalismo) son un tanto diferentes a las que se vivían en su estado de juventud. Ahora el alto grado de endeudamiento (capital financiero), concentración de capital e intervención del Estado hace que las crisis no se desarrollen libremente. El Estado debe intervenir para asegurar que las empresas que se consideran necesarias no quiebren y para que la reanudación de la rentabilidad necesaria para comenzar de nuevo la acumulación sea posible. Así mismo en este estadio la economía de armamento sustituye a la crisis tradicional en su función de destrucción de valores.

La teoría de las crisis de Marx está distribuida por los tres tomos de El Capital en diferentes niveles de abstracción. No hay muchas teorías, sino solamente una. Las crisis no tienen su fundamento en el subconsumo, ya que este hecho es inherente-permanente de la producción capitalista al y no es nada nuevo ni explicativo (ver AD, 251). "Si el subconsumo fuera la causa de las crisis, bastaría con buscar los medios para relanzar el consumo para asegurar la recuperación" (p. 545). Sin embargo, lo que se necesita es diferente, según Marx: "Decir que las crisis provienen de la falta de consumo en condiciones de pagar, de la carencia de los consumidores solventes, es incurrir en una tautología cabal. El sistema, capitalista no conoce otros tipos de consumo que los que pueden pagar, exceptuando el

consumo *sub forma pauperis* [propio de los indigentes] o el del <<pillo>>. Que las mercancías sean invendibles significa únicamente que no se han encontrado compradores capaces de pagar por ellas, y por tanto consumidores (ya que las mercancías, en última instancia, se compran con vistas al consumo productivo o individual). Pero si se quiere dar a esta tautología una apariencia de fundamentación profunda diciendo que la clase obrera recibe una parte demasiado exigua de su propio producto, y que por ende el mal se remediaría no bien recibiera aquella una fracción mayor de dicho producto, no bien aumentará su salario, pues, bastaría con observar que invariablemente las crisis son preparadas por un periodo en el que el salario sube de manera general y la clase obrera obtiene *realit er* [realmente] una porción mayor de la parte del producto anual destinada al consumo. Desde el punto de vista de estos caballeros del <<sencillo>> (!) sentido común, esos periodos, a la inversa, deberían conjurar las crisis. Parece, pues, que la producción capitalista implica condiciones que no dependen de la buena o mala voluntad, condiciones que solo toleran momentáneamente esa prosperidad relativa de la clase obrera, y siempre en calidad de ave de las tormentas, anunciadora de las crisis (K,V, 502)

El subconsumo es entonces, una condición de la acumulación y no la causa de las crisis. Esto es debido a la existente contradicción entre el individuo como productor de plusvalía y consumidor. El capitalista quiere pagar poco salario a sus trabajadores, pero quiere que los demás individuos (obreros de otros capitalistas) consuman sus productos. (Ver p. 546)

Aunque la crisis se manifieste en el mercado como una crisis de realización, su causa se explica a partir de las condiciones de fructificación del capital (plusvalía) que es el motor de la producción capitalista.

Algunos que ven al subconsumo como la causa de las crisis ven en el aumento del mismo su solución, como se vio anteriormente, esto entra en conflicto con la restauración de la rentabilidad y por ende con la solución de la crisis.

Causas de las crisis: interpretaciones diversas

El análisis marxista, como se vio anteriormente, ve a las crisis como parte integrante de la acumulación del capital.

El análisis clásico y neoclásico las crisis son causadas por fenómenos externos al funcionamiento normal de la economía de mercado. El principio fundamental de estas dos escuelas es el de equilibrio de mercado. En los clásicos con la Ley de Say se ve como imposible una sobreproducción generalizada, así que los efectos externos hace que haya desequilibrios momentáneos pero que se resolverán pronto. Sin embargo, al ser las crisis una realidad, Sismondi (1819), vio la causa de las crisis en el subconsumo resultado de una inequitativa distribución del ingreso (fundador de la crisis subconsumista de las crisis capitalistas). El análisis de Sismondi fue retomado por Malthus y luego por John Hobson (economista

heterodoxo), para este último el deseo de conquistar nuevos mercados llevando las mercancías y ahorro excedentarios daban inicio a la fase del imperialismo (esta teoría fue criticada en un inicio, pero más adelante sería retomada por Lenin y Rosa Luxemburgo). Estos excedentes provenían del subconsumo de los obreros, el cual ponía un límite a las inversiones rentables produciendo crisis periódicas. Más adelante John Maynard Keynes defenderá esta tesis, en su teoría del equilibrio con desempleo.

Hobson ve a la intervención del Estado como una medida buena para fomentar la demanda y de este modo superar la crisis. Keynes más adelante afirmaría que puede existir equilibrio sin pleno empleo y que el equilibrio de pleno empleo necesitaría intervención del Estado. Keynes identifica factores psicológicos como las débiles incitaciones por consumir del sector privado como la causa de las crisis. (En el análisis de Keynes estudiar el análisis marxista hecho por Baran y Sweezy p. 557)

En los Neoclásicos el movimiento libre de la oferta y la demanda debe conducir al equilibrio, de este modo cualquier desajuste o crisis es provocada por efectos externos como cambios psicológicos o climáticos.

Wicksell por su parte intenta dar una explicación endógena de las crisis. Wicksell afirma que los precios dependen de la demanda global (a diferencia de la teoría cuantitativa), ésta se encuentra determinada en parte por el nivel de inversiones que a su vez dependen de la desviación entre la tasa natural de interés (la tasa media de ganancia) y la tasa de interés monetaria corriente a la que los inversores prestan. Si la desviación es positiva, hay inversión lo que hace que aumenten los ingresos distribuidos y por tanto los precios (porque hay acumulación). Cuando la desviación es negativa (tasa natural < tasa monetaria) lo que se observa es una caída de los precios. El equilibrio de los precios es un equilibrio inestable en Wicksell. Este punto de vista fue recogido más adelante por Keynes y por Joseph Schumpeter.

Joseph Schumpeter retomando la tesis de Wicksell le da una relevancia a la inversión como factor explicativo de las fluctuaciones económicas. Para este autor las innovaciones tecnológicas dan lugar a una <<destrucción creadora>> de capacidades productivas existentes, es este proceso de renovación lo que da origen al ciclo económico (ciclo de los negocios).

Otras causas estudiadas por diferentes autores son: la sobre inversión respecto a la cantidad de ahorro (Mijail Tugán-Baranowsky, Arrhur Spiethoff, Gustav Casel, Friedrich Von Hayek), la diferencia entre la demanda de bienes de consumo y la demanda de medios de producción (Albert Aftalio, John Maurice Clark), la insuficiencia por la moneda de crédito proporcionada por los bancos (Irving Fisher, Ludwig Von Mises, Dennis Robertson), el ambiente de optimismo o pesimismo entre los empresarios (Alfred Marshall, Arrhur Vecil Pigou). La nueva macroeconomía clásica de la cual sus principales expositores son Robert Lucas, Thomas Sargent, Neil Wallace y Robert Barro, explica las fluctuaciones cíclicas

como hechos provocados por choques monetarios causados principalmente por intervención negativa de las autoridades monetarias, estos choques harían que los agentes tomen malas decisiones llevándolos actuar de manera irracional. Más adelante se propondría una variante de la NMC llamada la Teoría de los Ciclos Reales, la cual afirma que las fluctuaciones económicas no se dan debido a choques monetarios sino q choques reales (choques en la producción, innovaciones, etc).

Estas explicaciones interpretan las fluctuaciones económicas como desviaciones respecto a un equilibrio, desviaciones causadas por choques que eventualmente serán absorbidos por el sistema debido a la "capacidad de adaptación de los agentes económicos, a sus expectativas, etc." (P. 552)

Debates sobre la teoría marxista de las crisis

Los marxistas legales Baranowsky y Bulgákov percibieron la teoría marxista de las crisis como una teoría de la desproporcionalidad entre los sectores, esta teoría fue tomada por Hilferding, Lenin y Nikolai Bujarin.

Rosa Luxemburg, Karl Kautsky, Conrad Schmidt y Heinrich Cunow defendieron la tesis de la teoría subconsumista de las crisis.

Paul Mattick, Erice Preiser y Henryk Grossman identifican la teoría de las crisis en Marx en las dificultades de valorización del capital o tendencia a la baja de la tasa de ganancia.

Ernest Mandel afirma que las crisis deben ser explicadas por multiples causas (entre ellas la bajada de la tasa de ganancia, subconsumo o desproporcionalidad) que reflejarían las contradicciones del sistema capitalista.

Ernest Mandel retoma las explicaciones de los ciclos económicas dadas por Aftalion, Pigou, Schumpeter, Keynes, Hansen, Haberler, Kalecki, Tinbergen y otros más. El explica en su texto Tratado de economía marxista (1962), la separación de la oferta y la demanda de mercancías basándose en las fluctuaciones de los precios, y como consecuencia de ello, de las ganancias y la tasa de ganancia. Para este autor las causas de las crisis se dividen en dos grandes escuelas. La escuela del subconsumo y la escuela de la desproporcionalidad. Para él "son las oscilaciones de la tasa de ganancia, más que su tendencia a caer, las que revelan el mecanismo íntimo del ciclo económico" (tratado de economía marxista, 326), pero precisa Mandel, no revelan sus causas concretas. (Extender explicación p. 568)

Las ondas largas de Kondratiev

La teoría económica identifica tres tipos de movimientos cíclicos:

1El ciclo de los negocios (el cual analizó Marx). Tiene una duración media de 7 a

10 años.

2 Un ciclo más corto, el ciclo J. Kitchin. Regido por el movimiento de las existencias, tiene una duración de 3 a 4 años

3 Las Ondas largas, asociadas con Nikolai Kondratiev, con una duración media de 50 años.

Las ondas largas habían sido identificadas anteriormente por Alexander Helphand y por el holandés J. Van Gelderen (ver p. 559). Kondratiev los menciona en su artículo de 1926. Otros autores también estudiaron las ondas largas: Albert Aftalion, Mijail Tugán-Baranowsky y Vilfredo Pareto.

Kondratiev basa su análisis en el estudio de la evolución a largo plazo de los precios al por mayor, de la tasa de interés, del comercio exterior, de los salarios y de la producción de algunas industrias. En su estudio destaca que durante el periodo estudiado (1780-1920) los movimientos de las series estadísticas observadas son muy parecidas y sus puntos de inflexión coinciden, evidenciando la existencia de un ciclo.

De acuerdo con él la fase ascendente tiene una duración promedio mayor que la fase descendente. Esta última está caracterizada por el surgimiento prominente de invenciones tecnológicas y nuevos desarrollos técnicos en la producción y comunicación, que son aplicados a inicios de la fase ascendente. Autores como Trotsky afirman que a diferencia de los ciclos de negocios, las causas no son internas del sistema sino son externas, como por ejemplo guerras, innovaciones tecnológicas y revoluciones. Para Kondratiev Las innovaciones tecnológicas, afirma él, surgen de necesidades precisas y no son causantes de las diferentes fases del ciclo. Por lo tanto, las ondas largas son el resultado de causas internas de la esencia de la economía capitalista. (Ver p. 561)

Joseph Schumpeter más adelante tomaría la utilización de las ondas largas de Kondratiev (que vincula a las innovaciones tecnológicas), los ciclos de negocios de Juglar (que liga los movimientos de la inversión) y los ciclos cortos de Kitchin (que vincula a los movimientos de las existencias), para proponer una versión integrada de estas. Para Schumpeter, contrario a Kondratiev, cada ciclo está relacionado con un número de innovaciones que modifican la estructura industrial eliminando los elementos "viejos" por nuevos, haciendo así movimientos de destrucción creadora que garantiza un "rejuvenecimiento recurrente del aparato productivo" (p. 561)

Ciclos identificados por Schumpeter:

1780-1850: innovaciones en la industria textil (uso de máquinas de vapor y del carbón como fuentes de energía - Gran Bretaña)

1850-1895: paso de la máquina de vapor al motor de vapor, construcción de trenes, mecanización de la producción - Gran Bretaña, Francia y Alemania

1895-1945: Energía eléctrica, la química, motor de combustión y desarrollo de la industria automotriz - Estados Unidos y Alemania

Los sucesores de Schumpeter relacionan un cuarto ciclo
1945-1995: petróleo, avión y la electrónica

Se ha especulado un quinto, 1995-2050 que podría "estar fundado en los microprocesadores, la informática, la robótica y la biotecnología" (p. 562)

Tomando en cuenta este pensamiento, la política que se abre paso es la de innovaciones tecnológicas que permitan un nuevo relanzamiento de largo plazo. Gerhard Mensh [(1975) 1979] afirma que las depresiones son el resultado de fuertes innovaciones tecnológicas que orillan a los Estados y empresas a buscar soluciones técnicas a los problemas existentes, los Estados no deben apoyar a las empresas sin futuro. Para Jay Forrester [1981] las crisis se reducirán si los países dependen menos de las industrias tradicionales. De este modo, los Estados no deben apoyar las industrias tradicionales que solo profundizan las crisis, deben dejar seguir la ley natural por la que se rigen los ciclos largos. Por el contrario, es importante incentivar las inversiones en capital de riesgo por incentivos fiscales. Estas propuestas descritas anteriormente solo se ocupan de fomentar el desarrollo de la inversión privada sin tener en cuenta las consecuencias sociales de estas políticas. Teniendo en cuenta esto, otros autores como Christopher Freeman, John Clark y Luc Soete sugirieron un modelo que integrará tanto el fomento a las innovaciones como el incentivo a la demanda. Ellos aseguran que las crisis pueden ser superadas si se invierte en innovaciones tecnológicas, pero además si existe pleno empleo como prioridad. En este sentido, el gobierno debe interferir únicamente en la financiación de la investigación que finalmente contribuirá a una expansión futura.

La relación de las innovaciones tecnológicas con los ciclos económicos no es solamente de Schumpeter, a decir, otros autores como Samuel Bowles, David Gordon y Thomas Weisskopf [1983], Immanuel Wallerstein et al [1982] y principalmente Ernest Mandel [1972, capítulo 4 y 1980]. Este último dice que cada onda larga está ligada a una revolución de las técnicas.

Ondas escritas por Mandel:

1790-1850: la onda larga de la revolución industrial

Las otras tres (ver las fechas anteriores) se llaman al primer, segunda y tercera revolución tecnológica.

De acuerdo con Mandel es necesario que las empresas hayan estado acumulando capital (por la creciente subinversión durante varios ciclos industriales), para que llegado el momento puedan realizar una inversión en nuevas tecnologías que proporcionan un cambio cualitativo en la productividad del trabajo. Este momento será cuando haya un aumento repentino de la tasa de ganancia. los factores que son el origen de tal elevación son "una caída brusca de la composición orgánica del capital (...), un incremento rápido de la tasa de plusvalía (...) una caída brusca de los elementos constitutivos del capital constante, en especial de las materias primas (...) (y) una reducción repentina del tiempo de rotación del capital circulante" (Mandel, 1972, 1979, 112)

Por otra parte los regulacionistas Michel Aglietta y Robert Boyer ven a las transformaciones institucionales como el eje central de la explicación de los ciclos económicos. Es decir, fundamentan su explicación en las relaciones salariales. De acuerdo con ellos el Taylorismo funcionó en los primeros años 30 del siglo XX, luego siguió el Fordismo que tuvo su crisis en los años setenta.

Las condiciones de valorización del capital son las que rigen el desarrollo de nuevas tecnologías, no al contrario (ver p. 566)

Cada crisis es diferente de las anteriores y trae consigo nuevos retos que el sistema capitalista debe superar. Una de las herramientas que ha utilizado este sistema para sobrevivir ha sido el crédito.

El papel del crédito

El crédito al mismo tiempo que favorece la circulación de las mercancías, implica la posible sucesión de una crisis, recordando periódicamente los límites de la producción capitalista.

El crédito comercial es el que se brindan los empresarios unos a los otros, no con dinero en efectivo sino con la promesa de pagar más adelante. Estos créditos son recíprocos, por lo tanto el pago de los mismos depende del pago de los otros: es importante que el empresario tenga una reserva proporcional al monto de sus deudas, para poder cumplir con sus compromisos en caso de que sus deudores le fallen. Por lo tanto, esto representa un riesgo para el sistema.

El crédito comercial de consumo está limitado por el nivel de los salarios y la parte de la plusvalía destinada al consumo.

El crédito financiero por su parte puede ser de dos tipos, capital de préstamo (emitidos por bancos, instituciones, o a partir de la emisión de obligaciones que pueden ser adquiridas por otros individuos u organismos financieros) y las sumas obtenidas en contrapartida de acciones que confieren un título de propiedad.

El crédito de la actividad rentable (o capital de crédito en sentido amplio, incluyendo los créditos obtenidos por la venta de acciones, préstamos contraídos con los bancos y otros organismos y la emisión de obligaciones) se diferencia del crédito comercial en que el primero está limitado por el proceso de acumulación (es decir, la expansión de la producción de valor y plusvalía)

Los riesgos del endeudamiento se pueden evidenciar también en el efecto palanca (medio por el cual una empresa compra a otra a través de préstamos).

La empresa que se endeuda puede generar más ganancia o tener una pérdida mayor. Pero no solamente son las empresas las que corren el riesgo, los bancos y

organismos prestamistas también lo hacen.

En su afán por obtener más ganancias, los bancos conceden más préstamos, disminuyendo así su tasa de liquidez (los bancos deben tener reservas líquidas en caso de que los depositantes de dinero lo retiren). Las políticas gubernamentales de liberalización de los bancos y nacionalización de las deudas abrió paso a que se realizaran más actividades riesgosas con dinero ajeno, lo que provocaría grandes pérdidas en diferentes bancos y para la nación.

Debido a esta fragilidad muchos países han optado por acudir a instituciones internacionales, como por ejemplo la égida del Banco de Pagos Internacionales y del comité de asesores sobre el control monetario (se encuentra Alemania y Estados Unidos)

En este sistema capitalista las empresas, los gobiernos y los individuos se endeudan para realizar sus actividades, y este endeudamiento es cada vez más grande (ver parte del PIB en deuda de Alemania y Estados Unidos, investigar datos actuales p. 578). Rudolf Hilferding dio una interpretación unidimensional al capital financiero, la de apoyo al capital comercial y al capital industrial, solamente teniendo en cuenta que el capital financiero es quien provee fondos necesarios para la actividad económica real, sin notar que este tiene un movimiento independiente D-D'. Este capital además de ingerirse en la actividad del sector real, también tiene injerencia en el sector financiero o especulativo que no está vinculado al sector real de producción y circulación de mercancías. Esto hace que las transacciones financieras se desvíen de las transacciones reales, en muchas ocasiones aumentando porcentualmente muy por encima una de la otra.

El carácter fetichista del capital financiero se da cuando pareciera que este se duplicará o triplicará al notar que el mismo capital está al mismo tiempo en diferentes manos. Un ejemplo de esto es la deuda de los Estados. (Ver. P. 582-583). El crédito ha que la producción capitalista aparentemente supere sus barreras, creando un proceso en el que pareciera que el dinero crea dinero sin intervención del sector real.

El sector financiero permite tener un carácter especulativo y abre paso a fraudes y manipulaciones, por ejemplo, las transacciones bursátiles que se hacen sobre las acciones de una empresa pueden producir un rendimiento financiero mayor al que esta empresa ha en el sector real. Pareciera que esta independencia con el sector real fuera ilimitada, sin embargo la ley de valor que se revela mediante la crisis solamente puede ser aplazada, no evitada.

ESTADO Y GASTOS PÚBLICOS

El Estado a lo largo de la historia ha intervenido en diferentes aspectos del desarrollo del mercado y de la vida social. Con la puesta en marcha del Estado-providencia que aseguraba el acceso a la salud, educación, vivienda, transporte, a

la cultura y al ocio, y la protección social a los desempleados y ancianos que no podían trabajar. Con la utilización de instrumentos de política fiscal y monetaria, en busca de la redistribución del ingreso. Con apoyos directos a las empresas privadas por medio de subvenciones y exenciones fiscales. Con la nacionalización de empresas existentes o creación de nuevas en los sectores considerados como vitales para la sociedad. Y con la reglamentación y el control de la actividad económica privada, especialmente de las grandes empresas monopolistas.

Las primeras leyes sociales de la historia, las cuales institúan el Estado-providencia datan de los años ochenta del siglo XX. En esta década el movimiento obrero Alemán juega un papel importante en la creación de la II Internacional en 1889, con el cual se logran crear nuevas leyes a favor de los ancianos e inválidos.

La intervención directa del Estado para incentivar el crecimiento económico y asegurar la estabilización data de los años treinta. Esta intervención es asociada con John Maynard Keynes. En Alemania hubo intensos debates sobre las políticas de intervención del Estado, estos debates condujeron a la elaboración de un "plan de intervención del Estado en la crisis económica" conocido como el plan WTB (Wladimir Woytinsky, Fritz Tarnow y Fritz Baade). En este plan se anunciaban una serie de proyectos dirigidos a aumentar el empleo y estimular la activación de la economía mediante la implementación de un conjunto de proyectos de trabajos públicos que serían financiados por el endeudamiento público (ver p. 591)

Con la llegada al mandato de Adolf Hitler (1889-1945) en 1933 se dio una orientación de la política y la actividad industrial hacia la economía de armamento y de preparación para la guerra.

John Hobson mediante su obra *El problema del desempleo* formularía una propuesta de intervención estatal en miras de fomentar el crecimiento económico y modificar la distribución del ingreso.

Richard Kahn, colaborador de Keynes, publicó un artículo en 1931 en el cual mostró cómo los gastos de inversión en los trabajos públicos pueden tener un rendimiento eficaz contra el desempleo. En este artículo constituye el "multiplicador de la inversión" que más adelante Keynes retomaría en su Teoría General. La intervención estatal también fue tema de consideración de Ragnar Frisch (Noruega) y de Jan Tinbergen (Holanda). Así mismo Michael Kalecki escribiría entre 1933 y 1935 unos trabajos en los cuales se postularían los elementos de la teoría General de Keynes, sin embargo, estos trabajos no fueron conocidos públicamente sino hasta su traducción al inglés en 1971. (Ver p. 592)

La primera prueba empírica de las medidas keynesianas fue mediante el gobierno estadounidense de Franklin Delano Roosevelt (1882-1945) con la política del New Deal a partir de 1933. En este periodo el Gasto del gobierno aumentó significativamente, pero el PNB disminuyó (ver estadísticas). No fue sino con la Segunda Guerra Mundial que Estados Unidos pudo salir de la depresión al cuadruplicar los gastos gubernamentales entre 1939 y 1944 y disminuir virtualmente

el desempleo. (Ver p. 592)

El auge de las políticas keynesianas que demostraban que la intervención estatal por medio del gasto público fomentaba el crecimiento y disminuía el desempleo fue evidente durante los primeros treinta años de la Segunda Posguerra Mundial. Este hecho haría parecer a las crisis como situaciones del pasado y en caso de que se presentasen serían llevaderas por medio de los diferentes instrumentos de intervención estatal (políticas fiscales y sociales). Este periodo fue también de nacionalización, varios países comenzaron a nacionalizar las empresas existentes y a crear otras nuevas en los sectores que se consideraban vitales para la economía.

Esta nacionalización fue poco seguida en Estados Unidos, mientras que se fue extendiendo por toda Europa Central y oriental. En Europa oriental esto significó un cambio de régimen el tránsito de la economía de mercado a la economía planificada por el Estado, según el modelo dictado por la URSS el cual estaba en vigor desde los años treinta.

Sin embargo, esta nacionalización pondría en riesgo la propiedad privada, la cual es una de las bases del capitalismo. Por lo tanto, esta política encontraría sus propios límites. En este punto, se abandona el objetivo de la propiedad pública de los medios de producción del movimiento obrero, lo que hace más fácil la des nacionalización (privatización) de las empresas a partir de los años ochenta. Esta nacionalización se vería como un capitalismo organizado o como una economía mixta, en donde seguían rigiendo las leyes del mercado, pero el papel intervencionista del Estado por medio de políticas públicas era esencial. Este concepto fue utilizado para definir la política Alemana después de la Segunda Guerra Mundial (ver p. 596)

Las medidas keynesianas y la concertación social son los componentes de las políticas denominadas como el milagro alemán, también se puede aplicar en los modelos Austria y Suecia (ampliar p. 596).

Lo clave en el modelo alemán, como en el sueco y austriaco es la "concertación entre colaboradores sociales como medio de control de las subidas salariales" (p. 596). La prioridad del pleno empleo como política económica hizo que Beveridge afirmaba que si se comprobaba necesaria la necesidad de abolir la propiedad privada de los medios de producción para conseguirlo, habría que proceder a abolirla.

Después de aproximadamente tres décadas de éxito de las políticas keynesianas reflejado en un crecimiento económico regular, empezó a resurgir la crítica a estas políticas y se comenzaría en Alemania a sacrificar el pleno empleo en la lucha contra la inflación. Así mismo, en Estados Unidos durante la presidencia del demócrata Jimmy Cárter se dio un retroceso en los derechos de los sindicales, este viraje toma más fuerza con él gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y el gobierno conservador de Margaret Thatcher en Gran Bretaña y luego se generalizaría en

todos los países capitalistas (ver p 597)

Para saber por qué se da este cambio de la política del Estado, es necesario recordar que el principal objetivo de la producción capitalista es la consecución de plusvalía y por consiguiente de ganancia por medio de la propiedad privada. Por lo tanto el papel que desempeña el Estado se debe estudiar en cuanto a la toma de decisiones del mismo para conseguir la ganancia que estimula esta producción.

Algunas actividades son rentables (productivas) y otras no (improductivas). Por lo tanto algunos gastos son reducidos por los Estados y otros no, como por ejemplo el gasto en armas. Los gastos productivos del Estado son hechos con el capital público y se encuentran enfrentados en muchas ocasiones con el capital privado, compitiendo muchas veces con él, estos se destinan al consumo privado. Los gastos improductivos Nike sean destinados a fructificar, estos responden a otras necesidades de la sociedad y la mayoría de las veces son deficitarios. Estos gastos se destinan al consumo público.

Las actividades económicas del Estado, de acuerdo con Gil son:

- Actividades industriales, comerciales y financieras: es el gasto en producción y distribución de actividades como el transporte aéreo, marítimo, ferroviario, de las finanzas y de los bancos. El Estado interviene con "capital público", busca la rentabilidad y la mayoría de las veces compete con el capital privado. La defensa de su existencia dependerá de la situación y de la rentabilidad del sector. Si la situación es buena, su existencia no representa un gran problema, pero si es mala el capital privado reclama su desaparición. Así mismo, si la rentabilidad del sector es buena, su existencia no está fundamentada; caso contrario sucede si la rentabilidad del sector es mala.
- Administración pública general: bajo este rubro el Estado desempeña las siguientes actividades: "servicios públicos (educación, salud, vivienda, transporte colectivo, ocio, cultura, etcétera), la administración pública en el sentido estricto (gestión del aparato administrativo gubernamental, del aparato judicial, la seguridad pública, etc.), y las actividades redistributivas efectuadas por diversos tipos de transferencias (seguro de desempleo, asistencia social, indemnización de accidentes de trabajo, de jubilaciones, etc.). (P. 603). Estas actividades no son hechas con el fin de la rentabilidad, sino para garantizar el funcionamiento del aparato estatal, en este sentido estos gastos que hace el Estado son improductivos. El Estado usa sus ingresos de impuestos y deudas, si sus gastos exceden sus ingresos, para financiarlos.

En cuanto a los servicios públicos, este es un claro ejemplo de la posibilidad de coexistencia del sector público y del sector privado.

Por otra parte, las actividades redistributivas del Estado también provienen de los impuestos o de la deuda, es decir, por descuento sobre los salarios y las ganancias, lo cual, reduce el consumo. Sin embargo, el uso que hace el Estado en esta

actividad redistributiva permite que quienes reciban el apoyo monetario (que no es asimilable a un salario adelantado con fines de fructificación) gasten y aumenten el consumo final y por lo tanto la demanda global, por lo que se podría decir que la disminución antes descrita se ve compensada. Sin embargo, para el capital y su acumulación, este consumo "no tiene la misma incidencia que aquel en detrimento del cual se realiza" (p. 606), esto es debido a que su consumo es improductivo por lo cual no contribuye a la acumulación.

- Trabajos públicos. Los trabajos públicos son aquellas construcciones que hace el Estado que considera necesarios. Estos trabajos son, por ejemplo, la construcción de carreteras, ferrocarriles, vías públicas, etc. Estos gastos son financiados por el Estado que obtiene sus ingresos de impuestos o deuda, no son con fines de fructificación, debido a que son para todo el público, a pesar de que en su construcción el Estado contrata a la empresa privada. La inversión pública a la que da lugar no fructifica. Sin embargo, tienen incidencia en la acumulación de capital, estimulando su actividad de producción de equipamientos y la producción en general. El Estado contrata a la empresa privada para la producción de estos equipamientos, y a pesar de que el Estado no lo haga con el fin de fructificar, la empresa privada si realiza esta actividad con fines rentables y el Estado es el comprador que garantiza esta rentabilidad

Como se vio, esta inversión improductiva del Estado beneficia al capital y su acumulación. Podría verse, entonces, que este Gasto representa un apoyo para el crecimiento y la actividad económica, sin embargo, esta acción también tiene su parte negativa, debido a que esta inversión pública improductiva no se paga por si misma, por lo que sus gastos de manutención, amortización y reparación deben ser financiados por los impuestos (deducidos en parte de la ganancia del capital privado) o de la deuda. Lo anterior puede ayudar a agravar la situación económica en vez de mejorarla. En el caso del capital, según Gil, los efectos contradictorios prevalecen por encima de los beneficios, por lo que se propone como alternativa de solución abrir paso a la inversión privada (que fructifica) y reducir la intervención directa del Estado y el gasto público. Lo que implica la privatización de las actividades.

- Gastos militares: Es importante estudiar este tema debido a que después de la Segunda Guerra Mundial los gastos militares en los diferentes países representan una fuerte participación del PIB (buscar cifras actualizadas del SIPRI - Stockholm International Peace Research Institute). Además, aunque los gastos en mantenimiento de los edificios o los salarios pagados a los soldados no se diferencian, económicamente hablando, de los gastos explicados anteriormente, el estudio de los gastos militares es importante en tanto que tienen un aspecto específico de la "producción de armas y las actividades vinculadas a ella hasta su utilización en la guerra" (p. 611). La producción de armas se hace por la empresa privada con financiamiento del Estado, no es hecha para la venta en el mercado, sino para la <<defensa nacional>>, por lo que también en algunos países se exporta bajo este

fundamento en el mercado de armas, cabe aclarar que esta producción es financiada por los impuestos de los ciudadanos a los que la defensa nacional pretende defender. Sin embargo, esta defensa nacional defiende, valga la redundancia, a la propiedad privada de los medios de producción y a los intereses de la clase poseedora, de este modo, cuando algo parece atentar contra estos, así sea desde el interior, la defensa nacional actúa en contra de los ciudadanos que la financian.

Los gastos militares crean, por así decirlo, <<la seguridad nacional>>. Así como los gastos en educación producen la <<educación de la población>>. Los gastos militares, al igual que los gastos en educación, en vías, etc., son gastos improductivos, pero a diferencia del gasto en educación (que se destruye poco a poco en el sistema de transmisión de conocimiento, pero que eventualmente se vinculará a la esfera productiva como fuerza de trabajo cualificada), los gastos militares son simplemente destrucción (visto económicamente).

El tiempo de trabajo gastado en la producción de armamento, al ser una actividad destructora, no es un tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de esta masa de mercancías. "No entra en su valor. Entra en los gastos varios de la producción capitalista" (p. 613), al igual que los gastos de circulación. Es de esperarse por lo tanto que los gastos militares, al igual que los gastos públicos e. General sean objeto de reducción o de eliminación, sin embargo esto no es así, porque contradictoriamente a lo que se espera, los gastos militares, desde el punto de vista de la acumulación de capital, presentan un efecto positivo esencial en la economía.

Los gastos militares aseguran un fomento a la producción industrial de armamento, por lo que estos gastos le garantizan la ganancia a esta rama y por lo tanto a la tasa media de ganancia del conjunto de la economía. "Constituyen una fuerza de arrastre de la economía" (p. 615). Estos gastos, al igual que las crisis, constituyen una fuerza saneados en la economía, una fuerza que destruye valores.

Pero además, esto es más que una fuerza de arrastre, de acuerdo con Gil, "cada crisis que ha experimentado la economía mundial a lo largo del siglo XX solamente ha podido ser <<remontada>>, al menos temporalmente, por la reactivación de los gastos militares, por el recurso a la economía de armamento, a la economía de guerra o a la propia guerra" (p. 615)

Los gastos militares tienen un fundamento económico. De acuerdo con Gil lo que argumenta la rivalidad política son las condiciones económicas de la acumulación de capital de todos los países.

Los gastos militares continúan siendo la base de la investigación tecnológica, se presentan como aliciente para la innovación y es por esto que tienen un punto a favor a diferencia de los otros gastos públicos.

Se habla de una paz indeseable en el sentido en que la guerra, según un Informe

hecho en Estados Unidos donde uno de los participantes fue Keneth Galbraith quien mostró las principales conclusiones:

- La guerra (considerada en sentido amplio, es decir, incluyendo la producción militar en tiempos de paz -en una palabra, el militarismo o economía de armamento) ofrece el único sistema digno de confianza para <<estabilizar y controlar>> las economías nacionales;
- Ella es la fuente de la autoridad política que asegura la estabilidad de los gobiernos;
- Es sociológica en indispensable para asegurar el control de <<peligrosas subversiones sociales y de las tendencias destructoras antisociales>>;
- Cumple una función malthusiana indispensable;
- Suministra <<la motivación fundamental y la fuente de los progresos científicos y técnicos (citado por Gil p. 618)

Además de estas "ventajas" de la guerra, también el informe describe los aportes económicos, incluyendo en esto la importancia del despilfarro militar que sirve como la única salida de la crisis de sobreproducción. Igualmente al ser los gastos en guerra encargo del Estado, este los puede controlar, situación que no sucede con los demás gastos que al final se convierten en consumo.

Lo que Estados Unidos principalmente defiende con su economía de guerra es su posición como líder mundial y el acceso a los recursos que necesita su gran industria.

Los gastos militares son financiados por los impuestos o por deuda pública. Para hacer esto el Estado solicita el ahorro del público, quienes hacen una inversión que se diferencia de las otras inversiones, ya que los intereses que se le pagaran no provienen del sector productivo que fructifica sino de los mismos impuestos, por lo que el problema se traslada a otro nivel, a una disminución del consumo y de la producción.

Rosa Luxemburg en su libro "La acumulación del capital" (1913), estudia el papel económico del militarismo, expone su visión subconsumista de las dificultades de la acumulación del capital y afirma que deben existir compradores exteriores al medio capitalista. Desde este punto de vista, los gastos militares ayudarían a resolver el problema del subconsumo. Esta Aurora distingue entre los gastos militares y los gastos normales del Estado, afirma que los primeros son superiores destacando la innovación técnica continuada a la que dan lugar (ver p. 624)

Por otra parte, Nikolai Bijarin oponiéndose a la tesis de Tosa Luxemburg, afirma que los gastos militares y la economía de armamento no representa una influencia benéfica sobre la economía nacional. Desde el punto de vista real de producción estos gastos son negativos.

De acuerdo con Gil, lejos de excluirse, estos dos puntos de vista reflejan el carácter general y contradictorio del papel de los gastos militares en la economía.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial la influencia del análisis de la insuficiencia de la demanda global hecho por Keynes había permeable el punto de vista de Evguen Varga, para quien los gastos militares eran una fuente de empleo y con ellos se podría llegar al pleno empleo. (Varga, 1939)

Más adelante Baran y Sweezy analizarían los gastos militares en un contexto de una economía permanente de armamento durante la guerra fría a partir de los años cincuenta. Según ellos, los gastos militares representarían un escape de la producción de los monopolistas y de su capacidad de elevar los precios. Afirman que los gastos militares son el hecho clave de la historia económica norteamericana de posguerra. Según el análisis, los gastos militares representan una salida efectiva de la sobreproducción al no producir con estos más mercancías, sino que por el contrario, a través de los salarios pagados a los trabajadores de este campo se incrementaría el consumo.

Michael Kidron (1971), afirma que el efecto benéfico de los gastos militares es el de aumentar la tasa de ganancia. El asume que los gastos militares son como los gastos de lujo (sector 3) y que la tasa de ganancia solamente depende del sector 1 y 2 (bienes de consumo y medios de producción). Sin embargo, como se analizó previamente, la tasa de ganancia depende de los tres sectores, por lo que los gastos militares, al ser un sector i productivo, reducen la tasa de ganancia en vez de aumentarla.

Ernest Mandel (1972), comparte la idea del beneficio de los gastos militares sobre la demanda global.

Todos estos enfoques son subconsumista, para quienes el problema de la acumulación se encuentra en el bajo consumo en vez de en una rentabilidad insuficiente del capital. "Ellos ignoran el hecho de que el incremento del consumo, aunque pueda generar a corto plazo la ilusión de una solución, solo puede agravar el problema a largo plazo" (p. 627)

Para Keynes los gastos militares eran como cualquier otro gasto y debían incluirse en la política económica. Summer Rosen (1968), afirmó que los gastos militares se habían convertido en el instrumento por excelencia del keynesianismo para asegurar el crecimiento económico. Paul Samuelson en su obra Economics afirma que los gastos militares son, desde el punto de vista contable, intercambiables con los gastos no militares. Sin embargo, para Galbraith estos gastos se diferencian diametralmente (como se vio anteriormente)

Por otra parte Steve Rosen (1973) y Seymour Melman (1970 y 1974) afirman que los gastos militares no tienen ningún efecto benéfico y que esos fondos bien podrían dirigirse a satisfacer las necesidades de la población. Melman sostiene que hay un vínculo estrecho entre el "buen resultado económico" de un país y la "debilidad de su esfuerzo militar". Esto quedaría comprobado con las tasas más elevadas de crecimiento de Japón y Alemania cuyo nivel de gastos militares es muy inferior al

de Estados Unidos. Sin embargo, es importante destacar que estos países siguen siendo productores de armamento y los gastos militares fueron los que ayudaron a varios países a recuperarse luego de la Segunda Guerra Mundial. Y como dice Gil, "hay que subrayar que una caracterización del militarismo como algo irracional e inmoral se fundamenta en bases distintas a las científicas" (p. 628)

La incidencia de los gastos públicos dependerá:

- "De la fuente de financiamiento, es decir, de las partes respectivas de los impuestos sobre los salarios y de los impuestos sobre las ganancias;
- Del uso, productivo o improductivo, que hace el Estado de estos ingresos" (p. 631)

El capital privado demanda reducir los impuestos sobre las ganancias y trasladarlo a los salarios, esto se hace a partir de 1954 en Francia con el impuesto del IVA que desplaza el impuesto sobre el consumidor final. Este desplazamiento de la carga fiscal que presenta límites, como el mantenimiento de los servicios públicos y los gastos que implica, representan un déficit, por lo que se debe sustituir el impuesto por préstamos.

Ricardo dice que los impuestos y los préstamos son sustituirles por el "principio de equivalencia" donde el impuesto es una deducción sobre las actividades productivas del país y el préstamo es sobre su capital productivo.

Más allá de lo anterior, los préstamos del Estado, la deuda pública, representa un peso para el capital privado: parte de los préstamos deben ser financiados con sus impuestos actuales y futuros, y aunque esta financiación proviniera solamente de los salarios, la competencia entre el sector público y el sector privado disminuiría la inversión privada.

La razón porque las empresas privadas toleren los gastos públicos es porque la política económica se establecían con el fin de "resolver el atolladero en el que se encontraba la acumulación privada" (p. 634)

En éste contexto es donde la política keynesiana entra en acción. De acuerdo con él la intervención del gobierno es una palanca para la economía que está condenada al estancamiento.

"Keynes propone combatir la depresión por una combinación de medidas monetaristas inflacionarias, cuyo efecto es el de reducir los salarios reales, y de trabajos públicos que implican un déficit presupuestario a compensar por un excedente cuando la reactivación se haya materializado" (p. 635)

Propone actuar sobre la tasa de interés para mejorar la inversión privada y la intervención del Estado para compensar la insuficiencia de demanda global. En este punto todo gasto es productivo y beneficioso como fuente de riqueza y es capaz de mantener un crecimiento armonioso libre de crisis (ver p. 635)

Sin embargo, si la fuente de financiamiento del gasto público son, en un primer caso, los impuestos sobre las ganancias solamente, el capital privado estaría perdiendo una parte de su ganancia, puesto que a pesar que el Estado incentiva la producción privada, también tiene gastos improductivos (servicios públicos, por ejemplo) que son financiados por el capital privado quitando parte de su ganancia en este proceso.

En un segundo caso, si la fuente del financiamiento resultase de un impuesto al trabajo o impuestos al salario, parte de ese gasto público sería devuelto a los trabajadores por medio de los gastos improductivos (servicios públicos por ejemplo) y otra parte se le transferiría al capital privado como ganancia. En este caso, el gasto financiado por los impuestos a los salarios se une con el otro componente de la política keynesiana que es la reducción de los salarios reales (w/p) por medio de la inflación. Es decir, con un impuesto sobre los salarios se reduce el salario nominal, con lo cual los salarios reales permanecerían inalterados.

En la realidad estos dos casos se combinan. Pero a modo de ilustración, esto muestra que la intervención del Estado solo mejora las condiciones si su financiación proviene del impuesto a los trabajadores (es decir, le permite al capital extraer más ganancias de la fuerza de trabajo). "La producción inducida por el Estado es, por sí misma, incapaz para remediar las dificultades de la acumulación". (P. 637)

Los gastos públicos tienen un efecto positivo real sobre la producción, el empleo y el ingreso. Incentivar la innovación tecnológica y eventualmente tienen un efecto de arrastre sobre la inversión privada rentable. Sin embargo, para el capital es positivo si estos gastos son generadores de ganancias. Es decir que los gastos destinados al consumo público no es generadora de un incremento de la ganancia global para el capital privado. Así, la única actividad generadora de un aumento de la ganancia global sería la que incentivarlos el incremento de la inversión privada, la que estuviera inclinada al consumo rentable.

De este modo, de acuerdo con Gil, este incentivo se debe buscar principalmente en las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo. La teoría keynesiana fue ampliamente recogida gracias a que se consideraba que sus efectos eran efectivos. Sin embargo, el crecimiento sostenido y la mejora de las condiciones económicas se dieron debido a que después de la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Vietnam, y los demás conflictos armados que han estallado por el mundo, las condiciones de explotación se encuentran favorecidas para el capital (porque muchas veces la organización obrera ya no existe o se encuentra debilitada o porque los efectos sobre los seres humanos los deja perturbados y susceptibles). Podría decirse que el efecto de la guerra es, entonces, perturbar a la población y poner las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo a favor del capital, mientras que los gastos públicos solamente sirven para retardar la crisis, pero "sin eliminar sus causas y agravando sus consecuencias" (p. 641), desempeñando un papel análogo al crédito.

La capacidad de endeudamiento del Estado ha hecho posible que el gasto público no se presente como una carga al capital privado.

"El componente inflacionista de la política keynesiana, al mismo tiempo que favorece la tasa de ganancia al disminuir los salarios reales, contribuye a reducir el peso de los gastos públicos sobre la acumulación privada" (p. 643). Al aumentar los precios, el valor real de la deuda a desembolsar se reduce año con año. Luego de los años ochenta, la política económica tomó un nuevo rumbo, ya las políticas keynesianas fueron cambiadas por las políticas monetaristas las cuales presentan una lucha contra la inflación. En este contexto, la reducción de los salarios reales se debe hacer atacando directamente a los salarios nominales. De aquí se vuelve al <<leáís ser -faire>> en miras de que el capital privado recuperase todo lo que le fue arrebatado. Es así como la "desreglamentación, privatización, retroceso del intervencionismo y reducción de los programas sociales son las consignas en nombre de las cuales el capital ha emprendido su lucha para acabar con las conquistas sociales y democráticas de las organizaciones sindicales y populares (...) de las que se beneficia el conjunto de la clase trabajadora, es decir, la aplastante mayoría de la población" (p. 644)

EVALUACIÓN DE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS

El Keynesianismo

Antes de Keynes el consenso de economistas admitía que la economía capitalista tenía una forma automática de ajuste por la cual siempre llegaba al equilibrio por el libre juego entre la oferta y la demanda. La ley de Say, la cual afirma que la oferta crea su propia demanda, era reconocida y además la inversión estaba determinada por la existencia de un ahorro previo, por lo que se dividía a la economía entre un sector real (precios relativos) y un sector monetario, en el que el nivel general de precios estaba determinado por la teoría cuantitativa del dinero. Se consideraba que había neutralidad monetaria, por lo que cualquier aumento/disminución en la cantidad de dinero debía traducirse en un aumento/disminución en el nivel general de precios, lo cual permitía que no cambiaran los precios relativos.

Desde esta perspectiva no puede haber crisis de sobreproducción ni desempleo involuntario (si existe el desempleo, pero es voluntario, el trabajador se enfrenta a la disyuntiva entre ocio y trabajo); todos los mercados están en equilibrio. En este punto, es donde Keynes empieza su crítica a todos sus predecesores, economistas clásicos, y en especial a la obra del economista británico Arthur Cecil Pigou titulada "Teoría de la desocupación" en la que defiende la tesis del equilibrio general de la economía capitalista.

Para Keynes las teorías predecesoras no describían la realidad. Para él la economía capitalista por sí misma no se dirige hacia el equilibrio y existe desempleo involuntario. Según Keynes la economía carece de demanda y se enfrenta a la infrautilización de las capacidades productivas. Los niveles de empleo y los salarios

no están determinados por la oferta y la demanda de trabajo en un contexto de flexibilidad de los precios y las cantidades. En su teoría los salarios monetarios son rígidos a la baja (por la existencia de sindicatos) y solo se puede considerar como hipótesis un descenso de los salarios reales por un aumento en el nivel de precios. Aun así, si existiera flexibilidad a la baja de los salarios nominales, estos por sí solos no podrían llevar al pleno empleo si existiese una falta de la demanda efectiva (entiéndase como la suma de los gastos de consumo e inversión). Contrario a lo que establece la teoría económica clásica, en Keynes puede haber equilibrio con subempleo. La falta de demanda efectiva se como resultado en primer lugar, de una bajada en la propensión marginal a consumir, por lo que una redistribución de los ingresos <<más igualitaria>> estimularía la demanda efectiva.

Keynes ve al ahorro como un simple residuo, como la diferencia entre el ingreso y los gastos de consumo, que cuando se considera a escala de toda la sociedad, es exactamente igual a la inversión. Por lo que la inversión, y no un monto de fondos previamente ahorrados, es el motor de la actividad económica. Para Keynes, a diferencia de la teoría clásica que ve al ahorro como la abstención de consumir hoy para consumir mañana, "el ahorro produce un efecto deprimente sobre la actividad económica de hoy, sin estimular la de mañana" (p. 647) (nota al pie: esta idea había sido descrita anterior a Keynes por Nicholas Johannessen (1844-1928), sin embargo, Keynes en la Teoría General no hace alusión a ello). El acto de ahorro se representa como un deseo de riqueza, como el deseo de tener dinero para consumir un artículo no especificado en una fecha indeterminada (ver TG, 189).

En Keynes el nivel de inversión se determina a partir de las expectativas y <<los espíritus animales>> de los empresarios, de la relación entre la tasa de interés que pagan por sus fondos prestados y la eficiencia marginal del capital, es decir, "la relación (...) entre el rendimiento probable de una unidad más de esa clase de capital y el costo de producirla" (TG, 125), la inversión continuará, hasta que la eficiencia marginal de capital se iguala con la tasa de interés. Mientras que en la teoría clásica, la inversión y el ahorro siempre están en equilibrio y el cruce de sus curvas determina la tasa de interés real (esta tasa de interés desempeña un papel regulador). "Para Keynes; no hay una determinación simultánea de la tasa de interés y el nivel de inversión en un mercado de capital que tiende espontáneamente hacia un equilibrio. La igualdad de ahorro e inversión, siempre verificada *ex post*, se realiza por el ajuste del ingreso y no, como sostiene la teoría clásica, por las variaciones de la tasa de interés en el mercado de capitales" (p. 648)

En Keynes la tasa de interés se encuentra determinada por factores monetarios, como lo son la cantidad de dinero en circulación y la preferencia por la liquidez. De este modo, la tasa de interés no regula la oferta y la demanda de bienes, sino la oferta y la demanda de dinero.

La preferencia por la liquidez es el hecho de que los individuos prefieran tener el dinero en vez de invertirlo, por miedo al riesgo o por expectativas negativas. A mayor preferencia por la liquidez, mayor tasa de interés. Cuando en la economía existe una alta preferencia por la liquidez (existe una alta tasa de interés) se puede recurrir a una política liberal de creación de moneda de manera que se reduzca la tasa de

interés y se estimule la propensión a invertir.

Para Keynes "la explicación más típica , y con frecuencia predominante de la crisis, no es principalmente un alza en la tasa de interés, sino un colapso repentino en la eficiencia marginal del capital" (TG, 281). Esta caída responde al crecimiento de la masa de equipamiento de la sociedad capitalista madura. Puede llegar a un punto en el que las expectativas pesimistas de los inversores los cohiban de invertir y ni siquiera una política monetaria sea capaz de reanimar estas expectativas, por lo que se hace necesaria la intervención del Estado.

En la "teoría monetaria de la producción" de Keynes, ya no existe dicotomía entre el sector real y el monetario. Escribe "el dinero entra en el sistema económico de una manera esencial y especial" es el medio por el cual "los cambios de opinión respecto al futuro son capaces de influir en el volumen de ocupación" (TG, prefacio, 10)

Keynes afirma que su teoría es un abandono a la teoría cuantitativa, sin embargo otros autores como Milton Friedman (monetaristas) y Nicholas Kaldor (pos keynesiana) creen que no es así, este último afirma que más bien es una modificación y no un abandono de la teoría cuantitativa. (Kaldor, 1982, 59) (ver explicación) el hecho de que se haya constatado esto, explica Gil, contribuyó a desenmascarar la ruptura fundamental que había establecido Keynes entre su teoría y la teoría clásica. A partir de esto, se creó una nueva escuela de pensamiento que unificaría los dos enfoques: la síntesis neoclásica.

La síntesis neoclásica, formulada en primer lugar por John Hicks desde 1937 en un artículo titulado "Mr. Keynes and the Classics" se desarrolló con los aportes de diversos autores, entre ellos Roy Harrod, James Meade, Abba Lerner, Franco Modigliani, Lawrence Klein, Paul Samuelson y Alvin Hansen. Un aporte importante fue el hecho por Paul Samuelson y Robert Solow (1959) inspirado en el trabajo hecho por A.W Phillips en donde se relaciona la dependencia entre inflación y desempleo, a partir del cual, tanto la teoría como la política económica encuentran su objetivo en el arbitraje entre inflación y desempleo. El Estado, a diferencia que en Keynes, tendría como función hacer un <<ajuste de precisión>> apoyado de las políticas monetaria, fiscal y presupuestaria.

Ante este desarrollo teórico, al cual Joan Robinson llamaría <<keynesianismo bastardo>>, se creó una corriente "fiel al Keynes de la Teoría general", denominada poskeynesiana, la cual se identifica principalmente con Sidney Weintraub, Roy Harrod, Michael Kalecki, Nicholas Kaldor, Joan Robinson, Alfred Eichner y Jan Kregel.

"la constatación fundamental de Keynes es la incapacidad del sistema capitalista para realizar por sí mismo el pleno empleo de los recursos, y la necesidad de intervención del Estado, mediante el gasto público, la distribución del ingreso y la política monetaria, para estimular el sistema y ayudarlo a salir del estancamiento" (p. 652)

Keynes hace el mismo análisis al que Marx había llegado antes, pero obtiene conclusiones diferentes: en opinión de él, la ampliación de las funciones del Estado es el único medio para evitar la destrucción completa de las instituciones económicas capitalistas y la condición necesaria para un buen ejercicio de la iniciativa privada (TG, 334-335). Keynes no critica de la teoría clásica el llegar al pleno empleo, sino su capacidad automática de hacerlo. En la persecución del equilibrio. Keynes divide las variables dependientes del sistema (ingreso nacional y el volumen de empleo) de las variables independientes (la propensión marginal a consumir, la curva de eficiencia marginal del capital y la tasa de interés), sobre las cuales el Estado puede intervenir. Para Keynes la insuficiente demanda efectiva reposa en factores psicológicos, él divide los factores independientes de esta forma:

"1 los tres factores psicológicos fundamentales, es decir, la propensión psicológica a consumir. La actitud psicológica respecto a la liquidez y la expectativa psicológica de rendimiento futuro de los bienes de capital, 2) la unidad entre salarios, tal como se determina por los convenios elaborados entre patronos y obreros, y 3) la cantidad de dinero, según se fija por la acción del banco central (TG, 218)

Como ya vimos, una parte de la política keynesiana se encuentra en el aumento de los precios para reducir el valor de los salarios reales. Es importante ver, entonces, cuáles son las fuentes de la inflación. Estas a través del tiempo han variado y se han creado nuevas fuentes, desde el aumento de la productividad de la explotación del oro, hasta una reducción del papel moneda que se encontraba en circulación, hasta la emisión de deuda por parte de los bancos al Estado. En los últimos años, la inflación alimentada por la concesión de créditos, de acuerdo con Gil, "se convierte en la regla en el régimen forzoso de la moneda, es decir, de inconvertibilidad de la moneda en oro" (p. 656)

El nivel de los precios fluctúa al ritmo del ciclo económico, aumentan cuando la economía está en crecimiento para disminuir cuando hay recesión y crisis. Numerosos teóricos observadores del desarrollo capitalista del siglo XIX han llegado a afirmar que los ciclos económicos están determinados por las fluctuaciones en los precios. Este punto de vista fue planteado John Stuart Mill y retomada por la Escuela monetaristas de Cambridge cuyo principal representante es Alfred Marshall. Según ellos, los agentes económicos influenciados por sus expectativas de ganancias recurren al crédito para financiar sus compras. Esto hace que aumenten los precios de las mercancías (por el exceso de demanda) haciendo cumplida la expectativa de los agentes lo que los incentiva a endeudarse más, alimentando la inflación. La especulación de todos los agentes continúa hasta que la confianza de los especuladores se deprime y los compradores se convierten en vendedores. El aumento de la oferta hace que disminuyan los precios, por lo cual todos quieren deshacerse de sus mercancías, buscando la moneda cuyo valor está aumentando. La caída de los precios conlleva a una restricción del crédito, con lo cual la crisis comercial estalla y la producción se estanca. "La economía de comenzará a recuperar cuando, manteniéndose la caída de los precios, el poder de compra de los recursos monetarios detentados por los agentes económicos (efecto

Pigou) haya alcanzado un nivel suficiente para relanzar la demanda y el crédito que ella crea, y de este modo, el aumento de los precios" (p. 656)

Clément Juglar (1989), afirma que "la principal causa de las crisis, se podría decir que la única, es la interrupción del aumento de los precios" (p.33)

Como se vio anteriormente, las crisis son necesarias en el sistema capitalista, puesto que desvalorizan y reestructuran el capital restableciendo la rentabilidad que ha convertido en insuficiente. A pesar de esto, la crisis no es deseada, puesto que sus efectos políticos pueden ser perturbadores para la estabilidad de la sociedad. Es por esto que durante la gran depresión de los años treinta, los gobiernos capitalistas buscaron implementar políticas inflacionistas con el fin de incentivar la actividad económica. Esta i relación iba a ser principalmente financiada por el endeudamiento del Estado, con su contrapartida que es la emisión de crédito.

"Mientras que la "primera fase del desarrollo del capitalismo", la del siglo XIX, estuvo marcada por una alternancia de periodos inflacionistas y deflacionistas y por una tendencia general a la baja de los precios después del final de las guerras napoleónicas en 1815, su fase avanzada, la del siglo XX, puede ser caracterizada como una fase de inflación permanente", después, prosigue Gil, "el ritmo de este crecimiento aumentó significativamente a lo largo de la década de los setenta, hasta el punto de provocar un cambio radical de la política económica durante las dos décadas siguientes" (p. 657-658). Después de esto, la lucha contra la inflación se convertiría en una prioridad de las políticas económicas (nota de pie: "al movimiento de des-celebración de la inflación logrado por la nueva política (que permite una disminución importante de los precios sin que asista una deflación)se le ha designado con el neologismo <<des inflación>> para distinguirlo del fenómeno pasado de la deflación" (p. 658, los paréntesis son míos))

A pesar de los aumentos en la productividad que debieran producir una disminución en los precios, estos últimos han aumentado constantemente debido al deseo del capitalista de contrarrestar la tendencia a la baja de la tasa de ganancia. Este aumento en precios constantes es posible gracias a los créditos otorgados, al Estado, a las empresas y a los individuos. Es decir, la cantidad de dinero en circulación se adapta al aumento de precios deseado.

El aumento de los precios es explicado por la tendencia a la baja de la tasa de ganancia y la necesidad de fructificar de los capitalistas y no, como han explicado muchos, por el aumento del poder del monopolio y la intervención del Estado en favor a ellos. El Estado interviene para apoyar al capital en su totalidad, afirma Gil. Esta tesis, la del aumento de los precios por el apoyo del estado a los monopolios, llamada capitalismo monopolista de Estado, es defendida por el economista soviético de origen húngaro Evguen Varga (ver p. 660)

Los efectos de la inflación son varios, en primer lugar vale decir que el nivel de precios está relacionado con el nivel de salarios en la medida en que entre más costosa se vuelva la calidad de vida o el costo de vida de los trabajadores, estos

requerirán un mayor salario. Si hay inflación, y se quiere mantener la calidad de vida de los trabajadores inalterada, se deberá aumentar los salarios en la misma medida. Por otra parte hay quienes dicen que el nivel de precios aumenta debido a un aumento de los salarios, esto solamente podría ser posible si el aumento en los salarios fuera mayor que el aumento de la productividad de los trabajadores, y si toda la ganancia fuera a favor de ellos, lo cual es poco probable.

Gil explica que la inflación penaliza al ahorro puesto que reduce su valor real de igual manera que los ingresos de intereses con tipo fijo derivados de él. Estimula el crédito ya que "hace desaparecer una parte del valor real del reembolso a efectuar a su vencimiento" (p. 662). El estímulo al crédito involucra otros efectos ya que contribuye a aumentar más la inflación y las tasas de interés de los prestadores para protegerse contra la depreciación de sus préstamos. Este endeudamiento creciente con tasas más elevadas aumenta la vulnerabilidad de las empresas (debido a que su tasa de ganancia podría contraerse por las altas tasas de interés que debe pagar). Esto sumado al riesgo de crisis y quiebras en cadena. Las altas tasas de interés hacen que las acciones pierdan valor lo cual es un gran problema si estas fueron adquiridas por especuladores con dinero prestado. En resumen, "utilizar la inflación como instrumento de "relanzamiento de la actividad económica incorpora también severas inestabilidades" (p. 663)

Con las políticas keynesianas y la experiencia de la guerra se había demostrado que el sistema económico por sí solo no podía asegurar la reactivación de la economía en tiempos de crisis. El principal objetivo de la política económica de posguerra era el pleno empleo y el crecimiento económico, a través de una serie de políticas monetaria, fiscal y presupuestaria. Sin embargo, se ha demostrado que el gasto público y el crédito lo que hacen es aplazar la crisis y la hacen más profunda y cada vez más fuerte, la inflación se convierte en acumulativa. Lo que antes era la "cura" para la actividad económica, se ha convertido en un problema con que hay que lidiar (ver p. 664), el arbitraje que hace el Estado entre desempleo e inflación ha abierto las puertas a que estos dos coexistan bajo el nombre se stagflación.

Michael Kalecki quién es uno de los teóricos de la corriente keynesiana, afirma que el pleno empleo es un objetivo irrealizable y que el capital privado se encuentra en oposición a este objetivo, ya que para éste es mejor tener a su disposición un <<ejército de reserva>> de desempleados. Para Kalecki el pleno empleo solamente es posible en un régimen totalitario.

Joan Robinson analiza las dificultades existentes en el objetivo del pleno empleo y muestra cómo la existencia de este ejército reserva de desempleados ayuda a frenar el crecimiento de los salarios y ayuda a la preservación de la estabilidad del valor de la moneda. A partir de esta tesis Sidney Weintraub (1914-1983) sería el primero en proponer un complemento para la política keynesiana, la política de rentas, que propone "ligar la evolución de los salarios monetarios, y no de los salarios reales, a la de la productividad". Continúa, "basta entonces que el aumento en los precios sea al menos equivalente al de la productividad para que los efectos

del aumento del salario monetario sean aniquilados por la inflación, en provecho de las ganancias" (p. 665). Más adelante William Beveridge proponía el control de los aumentos salariales a través de la concertación entre <<colaboradores sociales>>, como medio para eliminar la inflación en la búsqueda del pleno empleo². La otra forma de moderar las reivindicaciones salariales es por medio del control de precios y salarios a través de la legislación, este es el caso de Estados Unidos que ante la exigencia de los trabajadores de indexar sus salarios con el nivel de precios para mantener su nivel de vida, debió imponer leyes que le ayudarán a mantener la estabilidad económica frente a estos temas (como se sabe la indexación de los salarios a los precios visto desde el punto de vista del capital no es posible, puesto que le representa pérdidas de la ganancia, es en este punto donde una compensación, como lo veía la política keynesiana se convierte en un costo para el capital)

MONETARISMO y economía de la oferta

En respuesta a las deficiencias de las políticas keynesianas (vistas en el apartado anterior), surgió una nueva corriente neoliberal que se opondría totalmente al intervencionismo estatal y que se propondría como prioridades el equilibrio presupuestario y la estabilidad de los precios.

La base teórica de esta corriente es la teoría cuantitativa del dinero, la cual le da un papel principal a la cantidad de dinero en circulación en la determinación del nivel de precios (un aumento de la cantidad de dinero hará aumentar el nivel de precios en la misma proporción, y viceversa). Esta tesis tiene sus inicios en el siglo XVI con Jean Bodin; más adelante Richard Cantillon en el siglo XVIII la anunciaría nuevamente, luego en 1752 David Hume la formularía, después ésta sería retomada por David Ricardo y los partidarios de la Currency School, a principios del siglo XX sería tenida en cuenta en las formulaciones de Alfred Marshall e Irving Fisher. Milton Friedman, reconocido como el principal monetarista, retomaría esta teoría cuantitativa del dinero y además la política general del liberalismo clásico y neoclásico. En este sentido, para esta corriente la intervención del Estado, contrario a lo postulado por Keynes, tendría un papel desestabilizador, por lo que debería limitarse a garantizar un marco estable para que los mecanismos del mercado se ajusten automáticamente. Para los monetaristas el dinero juega un papel importante en la economía, por tanto es preciso neutralizar su influencia perturbadora en la economía, esto según ellos, se hace "mediante la restricción del papel de la política monetaria en función de la tasa de crecimiento a largo plazo de la producción nacional" (p. 669). Por lo tanto, el Estado deberá informar a los agentes económicos las reglas con las que va a intervenir con el fin de que estos adecuen sus expectativas y tomen decisiones.

El empleo se ubicará, debido al equilibrio del mercado, en su nivel natural. Es por

² Esta propuesta sería el fundamento de las políticas socialdemócratas y cuyo mejor ejemplo es el "modelo sueco"

esto que en esta corriente existe una tasa natural de desempleo. Por lo tanto, en el largo plazo no hay posibilidad de arbitraje entre desempleo e inflación, ya que las políticas monetarias o fiscales simplemente aumentarían la inflación sin disminuir la tasa de desempleo natural. Por lo tanto, la curva de Phillips de largo plazo es vertical. Sin embargo, en el corto plazo, de acuerdo con Friedman, existe una disyuntiva entre inflación y desempleo, esto existe principalmente cuando hay incrementos en la oferta monetaria no anticipados, sin embargo, los agentes modificarían sus expectativas, ya que no hay ilusión monetaria permanente, y las ajustarían al nivel esperado de precios constatados anteriormente.

En este punto, según una nueva versión del monetarismo, elaborada principalmente por Robert Lucas, Thomas Sargent, John Wallace y Robert Barro, denominada inicialmente como neomonetarismo o Monetarismo No. II por James Tobin (1981) y más adelante como una variante de la escuela neoaustriaca según David Laidler (1981), y hoy denominada como la <<nueva macroeconomía clásica>, la curva de Phillips es vertical también en el corto plazo, es decir, no hay ilusión monetaria, no hay relación inversa entre inflación y desempleo (el desempleo existente es voluntario). Esta corriente nació con el propósito de dar fundamentos microeconómicos a la macroeconomía, desde este punto de vista todos los agentes son racionales y sus expectativas también lo son. Los agentes construyen sus expectativas con toda la información que les brinda el modelo y en el mayor de los casos son correctas. Este término de expectativas racionales fue propuesto por John Muth en 1961, y se basa en la idea de que todos los agentes económicos poseen la misma información aportada por la teoría económica por lo que sabrán cómo será el desempeño de la economía en el futuro.

A pesar de los supuestos poco realistas de esta tesis, Milton Friedman, basándose en el método instrumenta lista de la Escuela de la economía positiva de Chicago, la defiende asegurando que " el único test de *validez* de una hipótesis es la comparación de sus predicciones con la experiencia" (Friedman, 1953, p. 8).

En cuanto a la determinación del dinero de manera exógena, los monetaristas y los keynesianistas concuerdan en esto. Sin embargo, los poskeynesianos sostienen que la oferta de dinero se determina endógenamente, es decir por las necesidades de la economía que dictan la evolución de la necesidad masa monetaria al banco central, quien se limita únicamente a decidir cómo responder a dicha demanda. Desde el punto de vista del poskeynesianos Nicholas Kaldor, la relación entre la moneda M y el ingreso Y tal y como la presentan los monetaristas ($M=kY$, donde $k=1/V$ y $Y=PQ$; V : velocidad de circulación, P : Nivel de precios, M : Masa monetaria y Q : indicador del volumen de transacciones) debe ser leída al revés, es decir, es el ingreso el que determina la masa monetaria y no al contrario. (Detallar p. 672)

Otro error de la teoría monetarista que detalla Kaldor es su pretensión de controlar las tasas de interés por medio de la masa monetaria. Según él la existencia de diferentes formas de dinero y de pago, así como el crédito ponen un límite a la política monetaria en su deseo de controlar la oferta de dinero a la que "es imposible

poner cerco" (p. 673)

En 1979 la teoría monetaria se puso en práctica en Estados Unidos y Gran Bretaña, sin embargo, los resultados no fueron los esperados, no hubo un conteo de la masa monetaria que en el caso de Gran Bretaña habría aumentado dos o tres veces más que el objetivo, igualmente la economía entró en una profunda recesión de 1980-1982. A pesar de esto Friedman decía que esta política había sido un fracaso pero se lo atribuía a la incompetencia de las autoridades monetarias.

Por otra parte los teóricos de la Economía de la oferta afirman que contrario a Keynes, lo que se debe estimular no es la demanda sino la oferta, esta corriente comparte los principios de la aptitud de los recados para promover el equilibrio y el mercado cuando no hay intervención. En este sentido el Estado debe garantizar las mejores condiciones para incentivar la iniciativa privada. La Economía de la oferta, de acuerdo con Hilder, citado por Gil p. 677), a diferencia de los keynesianos y monetaristas no solo se centra en la demanda y oferta global, sino en los factores microeconómicos, es decir, los procesos del trabajo y la producción, la creatividad y la innovación.

La economía de la oferta retoma las bases de la teoría neoclásica para afirmar que son los precios relativos los determinantes esenciales de las decisiones económicas de los individuos y las empresas. El principal instrumento del estado es la política fiscal mediante puede modificar los precios relativos por vía de los impuestos. Para estos teóricos el problema fundamental de la economía no es el desempleo (como proponen los keynesianos) ni la inflación (como proponen los monetaristas) sino la caída de la productividad provocada por la "fiscalización inadecuada que desanima la inversión productiva, orienta los capitales hacia actividades especulativas y favorece el desarrollo del trabajo clandestino y de una economía paralela o sumergida, incapaz de contribuir a un progreso técnico que resulta indispensable" (p. 678)

La propuesta de política económica de esta corriente es la "disminución de las tasas marginales de imposición y la eliminación de las disposiciones fiscales que puedan perjudicar la oferta de trabajo y la oferta de capital" (p. 678)

Para Gilder la redistribución debe ser en detrimento de los trabajadores para poder beneficiarlos, ya que si se ponen impuestos a la renta y además se le paga a la gente por no trabajar, lo que se hace es un daño a la economía, haciendo que todos sean cada vez más pobres. Sin embargo la evidencia empírica de la aplicación de estas políticas dejó como resultado "una explosión de los déficit presupuestarios y un fuerte incremento de la deuda pública cuyo financiamiento se revela tanto más pesado cuanto las tasas de interés reales (tasas de interés monetarias o nominales reducidas en la magnitud que presenta la tasa de inflación) han seguido siendo muy elevadas a pesar de una reducción de la inflación a lo largo de toda la década" (p. 679)

Bibliografía

Gill, L. (2002). *Fundamentos y límites del capitalismo*. (X. Arrizabalo, Trad.)
Madrid, España: Trotta.